

Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXXXVIII

NÚM. 5

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2014

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos	Decreto sobre la indulgencia plenaria en el Año Jubilar Teresiano	1
	Sobre el Catecismo “Testigos del Señor. Segundo Catecismo para la iniciación Cristiana”	3
Cartas del Obispo	La santificación del domingo	4
	Ante un nuevo curso pastoral I	5
	La fiesta de la Virgen Bien Aparecida	6
	Ante el nuevo curso pastoral II	7
	Ante el Sínodo de la Familia	8
	El santo Rosario y el mes de octubre	9
	Visita pastoral al Arciprestazgo de la Virgen del Mar	11
	Domund. Renace la alegría	12
	Apertura del Año Jubilar Teresiano	13
	Testigos del Señor. Presentación del nuevo Catecismo	14
	La resurrección de los muertos	15
	La Iglesia y las personas mayores	16
	Día de la Iglesia Diocesana 2014	17
Homilías	Ntra. Sra. La Virgen de Castrotierra. Coronación Canónica	19
	Apertura del Curso en el Seminario	23
	Beatificación de Mons. Álvaro del Portillo. Misa de acción de gracias	25
	Apertura del Curso Pastoral 2014-1015	29
	Fiesta de Santa Teresa de Jesús. Apertura del Año Jubilar Teresiano	30
	75 aniversario del Hospital Santa Clotilde	33

SERVICIOS
PASTORALES

Cancillería	Nombramientos.....	36
	Vida Diocesana	
	XII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral	37
	XIX Años caminando con la Palabra de Dios en Cantabria y Mena	40
	Encuentro con profesores de Religión	42
	Memoria Académica del Instituto Teológico Monte Corbán. Curso 2013-1014	43
	Actividad Pastoral de nuestro Obispo	48
	En la paz del Señor	52

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	Nota final de la CCXXXIII reunión de la Comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española	54
	Defender la vida humana es tarea de todos.....	57

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Homilías	Santa Misa de apertura del Sínodo Extraordinario sobre la Familia	59
	Conclusión del Sínodo Extraordinario sobre la Familia y Beatificación del Siervo de Dios Pablo VI	60
Mensajes	Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015	63
	Mensaje al Obispo de Ávila con motivo de la apertura del Año Jubilar Teresiano	66
	Mensaje para la Jornada Mundial de la alimentación 2014	69
Discursos	Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional sobre el Proyecto Pastoral de la “Evangelii Gaudium”	72
	Discurso en el final del Sínodo Extraordinario de los Obispos sobre la Familia	75

Audiencias	Miércoles 3 de septiembre de 2014	79
	Miércoles 10 de septiembre de 2014	81
	Miércoles 17 de septiembre de 2014	84
	Miércoles 24 de septiembre de 2014	86
	Miércoles 1 de octubre de 2014	88
	Miércoles 8 de octubre de 2014	90
	Miércoles 15 de octubre de 2014	91
	Miércoles 22 de octubre de 2014	92
	Miércoles 29 de octubre de 2014	92
SINODO OBISPOS	Mensaje final del Sínodo Extraordinario de los Obispos sobre la familia	93

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

**DECRETO SOBRE LA INDULGENCIA PLENARIA
EN EL AÑO JUBILAR TERESIANO
(15 octubre 2014 al 15 octubre 2015)**

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE SANTANDER

La PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, por mandato especial del Santo Padre Francisco, contando con su paternal benevolencia, con motivo del Vº Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús (151 - 2015), CONCEDE la gracia de un AÑO JUBILAR TERESIANO con INDULGENCIA PLENARIA para todas las Diócesis de España.

“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1471).

En nuestra Diócesis de Santander se podrá ganar la indulgencia plenaria, una vez al día, durante el Año Jubilar Teresiano, aplicable también en sufragio por los fieles difuntos, cumpliendo las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por el Romano Pontífice), participando espiritualmente en funciones religiosas o peregrinaciones jubilaires, rezando ante una imagen de Santa Teresa de Jesús por un espacio adecuado de tiempo, concluyendo con la oración del Padrenuestro, el Credo, la invocación a la Virgen María y a Santa Teresa de Jesús.

Los **lugares** designados en nuestra Diócesis de Santander para ganar la indulgencia plenaria son:

- *Santa Iglesia Catedral Basílica de Santander.*
- *Iglesia del convento de MM. Carmelitas Descalzas de Maliaño.*
- *Iglesia del convento de MM. Carmelitas Descalzas de Ruiloba.*
- *Iglesia del monasterio de MM. Carmelitas Descalzas de Torrelavega.*
- *Iglesia del convento de los PP. Carmelitas Descalzos de Reinosa.*
- *Parroquia El Carmen y Santa Teresa de los PP. Carmelitas Descalzos de Santander.*

Los ancianos, los enfermos y todos los que por causa grave no pueden salir de casa, igualmente podrán ganar la indulgencia plenaria, detestando cualquier pecado y teniendo intención de cumplir, cuanto antes sea posible, las tres condiciones habituales, y si participan espiritualmente en funciones o peregrinaciones jubilares, ofreciendo sus oraciones y sus dolores al Dios misericordioso.

Para que el acceso al perdón divino, que ha de conseguirse por medio de las facultades de la Iglesia, resulte más fácil por caridad pastoral, esta Penitencia-ría ruega encarecidamente que el penitenciario, canónigos, sacerdotes de la Santa Iglesia Catedral y rectores de la Iglesias designadas, se ofrezcan con espíritu diligente y generoso para administrar el sacramento de la Penitencia.

El presente decreto será sólo válido para el Año Jubilar Teresiano. Sin que obste nada en contrario.

Dado en Santander, a 22 de agosto de 2014.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S. E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE SANTANDER.

La Iglesia siempre ha procurado mantener vivos el anuncio y trasmisión de la Palabra de Dios a través de la catequesis. Por eso la Conferencia Episcopal Española ha elaborado el texto *Testigos del Señor, Segundo Catecismo para la iniciación cristiana*, que completa y desarrolla cuanto presenta el catecismo Jesús es el Señor. Este nuevo Catecismo fue aprobado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización el 15 de noviembre de 2013.

Considerando que es una buena ocasión para reforzar la unidad catequética, imprescindible para transmitir la fe y para vivir la comunión eclesial, apoyada también en las mismas formulaciones de las verdades de fe con un lenguaje común.

En virtud de las facultades que me concede el Código de Derecho Canónico (c. 775),

DECRETO

Que el Catecismo “*Testigos del Señor, Segundo Catecismo para la iniciación Cristiana*”, sea el único que se utilice en nuestra Diócesis a partir de este Decreto, y que sirva a los niños y adolescente de entre 10 y 14 años, y a sus familias, para profundizar la fe que la Iglesia transmite en la etapa posterior a la Primera Comunión Eucarística.

Que ningún subsidio, complemento o material sustituya al Catecismo, y que se utilicen sólo para ayudar a su estudio y comprensión.

Confío que todas las personas responsables en la Catequesis ayuden a las chicos y chicas en el progresivo conocimiento y amor a Nuestro Señor Jesucristo.

Pido a toda la comunidad eclesial se esfuerce por formar su fe conociendo y sabiendo utilizar el nuevo Catecismo.

Dado en Santander, a veintiuno de octubre de dos mil catorce.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario

Cartas del Obispo

LA SANTIFICACIÓN DEL DOMINGO

Día de la Eucaristía y del descanso

El domingo no es un día laborable

28 de agosto de 2014

El domingo es una de las primeras y más antiguas instituciones cristianas. Su origen está en la resurrección del Señor en el primer día de la semana judía. El precepto dominical de la participación en la Eucaristía y del descanso, que nos pide la Iglesia, favorece el cultivo de los fines religiosos, espirituales y humanos del domingo.

Santificar el domingo y los días de fiesta exige un esfuerzo común. A pesar de las presiones económicas, políticas y de la liberación de horarios comerciales, los poderes públicos deben asegurar a los ciudadanos un tiempo destinado al descanso. El hombre está hecho no sólo para trabajar, sino también para descansar.

El domingo es un verdadero servicio para el bienestar de la sociedad, porque es un signo de la resistencia a que el hombre sea totalmente acaparado por el mundo del trabajo. Por eso los cristianos, en los países de tradición cristiana, como España, reclamamos la protección estatal y de las instituciones públicas del domingo. Todos debemos colaborar en el “respiro” de la Creación.

Hoy, en los mismos países en los que las leyes establecen el carácter festivo del domingo, la evolución de las condiciones sociales y económicas ha terminado por modificar profundamente los comportamientos colectivos y la misma fisonomía del domingo.

Entre nosotros se va consolidando ampliamente la mentalidad y la práctica del “fin de semana”, entendido como tiempo semanal de reposo, vivido a veces lejos de la vivienda habitual, y caracterizado frecuentemente por la participación en actividades culturales, políticas, comerciales y deportivas, cuyo desarrollo coincide en general precisamente en el domingo y días festivos.

Se trata de un fenómeno social y cultural, que tiene ciertamente elementos positivos en la medida en que contribuye al respeto de valores auténticos, al desarrollo humano y al progreso de la vida social en su conjunto. Responde no sólo a la necesidad, sino también a la exigencia de “hacer fiesta”, propia del ser humano.

Por desgracia, y hay que lamentarlo, cuando el domingo pierde su significado originario y se reduce a un puro “fin de semana”, sucede que el hombre queda encerrado en un horizonte tan estrecho que no le permite ya ver el “cielo”. Entonces, aunque vestido de fiesta, interiormente es incapaz de “hacer fiesta”.

Una mentalidad que reduce el hombre a “economía” se puede preguntar: ¿Cuánto nos cuesta el domingo? La misma pregunta es ya el ataque decisivo al domingo. Pues el domingo es precisamente domingo, porque no cuesta nada y no aporta nada en sentido económico. Tiene el valor de la gratuidad., que es fundamental en la vida. Lo que más vale siempre es gratuito. La pregunta de lo que cuesta mantener el domingo como día sin trabajo, presupone en verdad que mentalmente ya hemos convertido al domingo en un día laborable.

El deber de santificar el domingo, sobre todo, con la participación en la Eucaristía y con un descanso lleno de alegría cristiana, de fraternidad y de vida de familia, se comprende bien si se valora adecuadamente el domingo en todas sus dimensiones. El tiempo ofrecido a Dios nunca es un tiempo perdido, sino más bien ganado para la humanización profunda de nuestras relaciones humanas y de nuestra vida.

ANTE UN NUEVO CURSO PASTORAL (I)
“Una Iglesia Diocesana en conversión y en salida”
5 de septiembre de 2014

Después del paréntesis del verano, reanudamos la vida ordinaria. Con la gracia de Dios, que inspira, sostiene y acompaña nuestras obras, nos disponemos a comenzar con renovada ilusión y esperanza un nuevo curso pastoral.

La Programación Pastoral Diocesana 2014-2015 nace del nuevo Plan Pastoral Diocesano para el trienio 2014-2017, que tiene como título: “Una Iglesia Diocesana en conversión y en salida”, en sintonía y en comunión con el momento que vive la Iglesia en el mundo, guiada por el Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, el Papa Francisco.

El Papa Francisco manifiesta expresamente en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* que, a pesar de “que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados, espera, precisamente por el carácter “programático” de esta exhortación apostólica, “que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple “administración” (EG 25).

“El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por la fidelidad a Jesucristo: “Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad” (UR 6).

“Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo” (EG 26).

Nuestra Iglesia Diocesana de Santander, bajo la Palabra de Dios, quiere celebrar los misterios de Dios y servir el Evangelio a todos los hombres.

La transformación misionera de la Iglesia es respuesta al mandato de Jesucristo: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mt 28, 19-20).

Vivamos el próximo curso pastoral 2014 – 2015 con fidelidad al Señor y esperanza en Dios. No estamos solos ni caminamos solos. El Señor nos acompaña en el camino como a los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 15).

LA FIESTA DE LA VIRGEN BIEN APARECIDA

Abogada ante nuestras necesidades

12 de septiembre de 2014

La Virgen Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña nos convoca un año para celebrar el día grande de su fiesta.

La Virgen Bien Aparecida ha querido establecer su morada entre nosotros en la hermosa colina de Somahoz, donde el año 1605 unos pastorcillos encontraron su imagen pequeña en una ventana de la Ermita de San Marcos. Desde entonces está asentada en el alma y corazón de los cántabros en ese mirador donde la belleza de la naturaleza nos invita a la paz del corazón y a la alabanza del Creador. Los frailes trinitarios son sus blancos guardianes desde hace más de cien años. Para ellos, el testimonio de nuestra gratitud.

En su santuario siempre la Virgen Bien Aparecida nos aguarda, porque “una madre no se cansa de esperar”; allí podemos confiarle nuestros gozos y esperanzas, nuestras angustias y tristezas.; allí podemos comunicarle lo que alegra o apena nuestro corazón. Allí es *abogada ante nuestras necesidades*.

Abogada ante nuestras necesidades

Ante el trono de nuestra Madre Bien Aparecida, traemos un año más las necesidades de nuestra Diócesis. Están recogidas en el *Plan Diocesano de Pastoral 2014-2017*. Nuestra Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y

Valle de Mena, quiere ser una *Iglesia en conversión pastoral y en salida*, a la luz de la exhortación apostólica del Papa Francisco *Evangelii Gaudium*.

1. *Familia*. Queremos que sea “Iglesia doméstica”, santuario de la vida y esperanza de la sociedad. Transmisora de la fe. La Virgen, como Madre de misericordia, nos ayudará a acoger a tantas familias que atraviesan dificultades materiales, morales y espirituales.
2. *Jóvenes*. Ellos están necesitados de acoger a Jesucristo como buena noticia para sus vidas, y, a su vez, están llamados a ser “callejeros de la fe”, felices de llevar a Jesús a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de nuestra sociedad. (cfr. *EG*, 106).
3. *Dimensión social de la caridad*. Desde “los ojos de Dios” y “desde el lado de los pobres” hay que ver la realidad social de nuestra Diócesis: problema del paro, familias sin recursos, situación de los emigrantes, pobreza infantil, soledad y carencias de los ancianos...
Ante esta situación no podemos quedar inactivos ni sumidos en la indiferencia y el desaliento. Tenemos que crear entre todos espacios que sean gérmenes de un futuro distinto y generen esperanza.
4. *Vocaciones*. Ante la “sequía” e “invierno” de las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, creemos entre todos una “cultura vocacional”. Presentemos las vocaciones como un servicio a Cristo, a la Iglesia y a la sociedad, y recemos por las vocaciones al Dueño de la mies (cfr. *Lc* 10, 2).

ANTE UN NUEVO CURSO PASTORAL (II)
“Una Iglesia Diocesana en conversión y en salida”
19 de septiembre de 2014

La Iglesia existe para evangelizar. Este es el mandato misionero de Jesús: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos” (*Mt* 28, 19). “Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (*EG* 20).

En obediencia al Espíritu Santo, que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, tenemos que seguir trabajando en tres ámbitos:

1) *la pastoral ordinaria*, que se debe orientar al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez y con toda la vida al amor de Dios; 2) *el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*, para que redescubran la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio; 3) y la proclamación del Evangelio a *quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado*, porque tienen el derecho de recibir el Evangelio y los cristianos el deber de anunciar y compartir la alegría sin excluir a nadie (cfr. EG 14).

La salida misionera es el modelo y *paradigma de toda obra de la Iglesia*. En esta línea, los Obispos Latinoamericanos afirmaron que ya “no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros tiempos” (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida 2007*, n. 548) y que hace falta pasar “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (*Ibidem*, n. 370).

El Papa Francisco nos exhorta encarecidamente a “*una impostergable renovación eclesial*”, cuando afirma: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).

Pongamos los trabajos y los frutos de nuestra Programación Pastoral Diocesana 2014 – 2015 bajo la protección de nuestra Madre la Virgen Bien Aparecida, estrella de la nueva Evangelización, y supliquemos la intercesión de nuestros patronos San Emeterio y San Celedonio, mártires de la fe en Cristo.

ANTE EL SÍNODO DE LA FAMILIA *El anuncio del evangelio de la familia* *26 de septiembre de 2014*

Ante el próximo Sínodo de los Obispos sobre la familia, convocado por el Papa Francisco, que se celebrará en Roma desde el 5 al 19 de octubre de este año, en esta breve carta pastoral presento algunas consideraciones sobre el evangelio de la familia

El anuncio del evangelio de la familia es parte integrante de la misión de la Iglesia, porque la revelación de Dios ilumina el misterio del matrimonio y de la familia. En los tiempos actuales, la difundida crisis cultural, social y espiritual constituye un serio desafío para la evangelización de la familia.

El Sínodo de los Obispos sobre la familia con el tema: *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*, está llamado a reflexio-

nar sobre el camino que se ha de seguir para comunicar a todos los hombres la verdad del amor conyugal y de la familia, respondiendo a los múltiples desafíos, a los que alude el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 66.

La familia es un recurso inagotable y una fuente de vida para la pastoral de la Iglesia. Por ello, su finalidad primaria es el anuncio de la belleza de la vocación al amor, gran potencial también para la sociedad. Ante esta urgencia, los Obispos reunidos en Sínodo presididos por el Sucesor de Pedro el Papa Francisco, se disponen a escuchar con docilidad al Espíritu Santo, para reflexionar sobre los desafíos pastorales actuales.

La Iglesia, consciente de que las dificultades no condicionan el último horizonte de la vida familiar y de que las personas no se encuentran solas frente a los problemas nuevos, anuncia el evangelio de la familia y ofrece ayuda y acompañamiento a las familias en dificultades, con fidelidad al mandato del Señor.

El Papa Francisco, en sus frecuentes encuentros con las familias, estimula siempre a mirar con esperanza el propio futuro, recomendando aquellos estilos de vida a través de los cuales se cuida y se hace crecer el amor en familia: *pedir permiso, agradecer y pedir perdón*, sin dejar jamás que el sol se oculte antes de resolver un litigio o una incomprensión, sin tener la humildad de excusarse.

Desde el comienzo de su pontificado, el Papa Francisco ha insistido: “Dios jamás se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón” (*Ángelus* del 17 de marzo de 2013). Este hincapié en la misericordia ha suscitado un notable impacto también en relación a las cuestiones referidas al matrimonio y a la familia, en cuanto más allá de todo moralismo rígido, confirma y abre horizontes en la vida cristiana, a pesar del pecado cometido. La misericordia de Dios abre el camino a la conversión y al continuo renacimiento.

Oremos al Señor por el Sínodo, siguiendo las indicaciones del Papa Francisco y de la Secretaría del Sínodo.

EL SANTO ROSARIO Y EL MES DE OCTUBRE 3 de octubre de 2014

El mes de octubre está consagrado, desde el tiempo de León XIII, gran devoto de la Virgen María, al santo Rosario. El Rosario de la Virgen María, difundi-

do gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu Santo, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el magisterio de la Iglesia. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en el tercer Milenio una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad.

El Rosario es “compendio de todo el Evangelio”; “oración bíblica”, con orientación profundamente cristológica; vástago germinado sobre el tronco secular de la Liturgia cristiana”, “salterio de la Virgen, mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de la alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia”. Estas son algunas de las expresiones usadas por el Papa Pablo VI, en la exhortación apostólica *Marialis Cultus* (2 de febrero de 1974), que denotan las riquezas y posibilidades inagotables del Rosario.

El Papa Juan Pablo II nos dejó al final de su pontificado una preciosa carta apostólica titulada *El Rosario de la Virgen María* (16 de octubre de 2002).

“Recitar el Rosario - nos dice el Papa Juan Pablo II- es contemplar con María el rostro de Cristo” (RVM 3). “Nos pone en comunión vital con Jesús a través [...] del Corazón de María. Al mismo tiempo, nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entraman la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón” (RVM 2). “Conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda, espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva Evangelización” (RVM 3).

Tradicionalmente el Rosario ha sido una oración muy apropiada y utilizada para pedir por la *paz* y la *familia*. Al celebrarse este mes de octubre en Roma el Sínodo de los Obispos sobre la familia, ruego encarecidamente a los diocesanos que se rece el santo Rosario por los frutos del Sínodo sobre la familia, como nos pide el Papa Francisco.

Que la práctica diaria del rezo del Rosario, especialmente en este mes de octubre, nos sirva de estímulo para recuperar esta buena costumbre, si la hubiéramos perdido, y de entrenamiento para mantenerla en nuestro plan de vida cristiana, en nuestros hogares y en nuestras parroquias y comunidades.

**VISITA PASTORAL
AL ARCIPRESTAZGO
DE LA VIRGEN DEL MAR**

Tiempo de gracia y momento de renovación cristiana
5 de octubre de 2014

Con esta carta os saludo cordialmente como Obispo y Pastor a todos vosotros, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, y os anuncio con gozo mi próxima Visita Pastoral al Arciprestazgo de La Virgen del Mar, que realizaré en el tiempo de otoño de este año 2014, según el programa que está anunciado y publicado.

Voy a visitaros en el nombre del Señor y como Sucesor de los Apóstoles, para conoceros de cerca y compartir con vosotros la fe de la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

El Obispo, sucesor de los Apóstoles, cuando cumple con su deber de visitar las parroquias o comunidades locales, no debe ser considerado como quien realiza una mera función administrativa y burocrática, sino que debe ser claramente reconocido por los fieles como maestro de la fe, sacerdote de los sagrados misterios y pastor de su grey.

La Visita Pastoral al arciprestazgo de La Virgen del Mar es el momento en el que el Obispo ejerce más cerca de su pueblo su ministerio episcopal de enseñar, santificar y regir, en contacto estrecho con las alegrías y las expectativas, con las angustias y las preocupaciones de la gente, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza. En esta ocasión, tiene sobre todo un contacto más cercano con los pobres, los ancianos y los enfermos. Realizada así, la Visita Pastoral muestra lo que es: un signo de la presencia de Cristo, “Supremo Pastor” (*1 Pedro 5, 4*), que visita a su pueblo con la paz.

Pido a Dios que bendiga esta Visita Pastoral y los encuentros que vamos a celebrar juntos, para crecer en la fe, vivir la caridad y dar razón de la esperanza a todo el que nos la pida (cfr. *1 Pedro 3, 15*).

Pongamos la Visita Pastoral bajo la protección de Nuestra Señora bajo el título de La Virgen del Mar, tan querida y venerada por nuestras gentes, para que vivamos estos días como un tiempo de gracia y momento de renovación cristiana personal y comunitaria.

DOMUND 2014
Renace la alegría
#Yosoydomund
17 de octubre de 2014

El domingo 19 de octubre celebramos el DOMUND, en comunión con toda la Iglesia, para vivir la dimensión universal de nuestra fe. Es una Jornada para invitar a las comunidades parroquiales y cristianas de nuestra Diócesis de Santander a participar en las actividades de información, formación y cooperación misionera, organizadas por nuestra Delegación Diocesana de Misiones y Cooperación con las Iglesias, con motivo del Domund.

En este domingo especialmente estamos llamados a promover una corriente fraterna y solidaria de colaboración económica para satisfacer las necesidades de los misioneros y de las misiones, a través de la colecta en favor de las Obras Misionales Pontificias.

El lema de este año, en sintonía con la exhortación apostólica del Papa Francisco *Evangelii Gaudium*, es: “*Renace la alegría*”. La misión es el lugar privilegiado para nacer y renacer al encuentro con Dios y con su enviado Jesucristo. La finalidad de la actividad misionera es nacer y renacer a la vida de fe. La alegría es un aspecto esencial de la evangelización.

El Papa Francisco, en su Mensaje para el Domund de este año 2014, afirma: “Hoy en día hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso es tan urgente la misión *ad gentes*, en la que todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar, ya que la Iglesia es misionera por naturaleza: la Iglesia ha nacido “en salida”. La Jornada Mundial de las Misiones es un momento privilegiado en el que los fieles de los diferentes continentes se comprometen con oraciones y gestos concretos de solidaridad para ayudar a las Iglesias jóvenes en los *territorios de misión*”.

Ya el Papa Pablo VI (que será beatificado justamente este domingo del Domund), decía en el año 1964: “La Jornada Mundial de las Misiones pone de relieve hoy precisamente una voz, un llamamiento urgente: es la voz de los pueblos que piden luz, verdad y gracia; es la voz de los heraldos del Evangelio que piden ayuda y sustento; son voces de hijos que se elevan al Padre común”.

Junto con la oración para que Dios suscite muchas y fieles vocaciones para la misión, es urgente considerar que la cooperación económica con las necesidades pastorales de la Iglesia universal es absolutamente necesaria. “La contribución económica personal es el signo de una oblación de sí mismos, en primer lugar al Señor y luego a los hermanos, porque la propia ofrenda material se convierte en un instrumento de evangelización de la humanidad que se construye sobre el amor” (Mensaje del Papa Francisco, n. 5).

Es la hora de que nuestra Diócesis de Santander renueve e impulse el compromiso misionero, avalado y sostenido por el testimonio admirable de tantos misioneros de Cantabria, que nos han precedido y los que ahora viven y trabajan entre las gentes de todos los pueblos del mundo. Para todos ellos nuestro recuerdo, agradecimiento y oración. Finalmente, expreso mi gratitud sincera al Sr. Delegado Diocesano de Misiones y Cooperación con las Iglesias y a todo el equipo de colaboradores.

APERTURA DEL AÑO JUBILAR TERESIANO S. I. Catedral, 15 de octubre de 2014

Queridos hermanos sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos:

El Papa Francisco ha concedida para todas las Diócesis de España la celebración de un Año Jubilar Teresiano, con motivo del Vº centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús (1515 – 2015).

Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia, es verdadera maestra de vida cristiana para los fieles de todos los tiempos. En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, Santa Teresa nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y de su acción, a ser *“en tiempos recios, amigos fuertes de Dios”*.

Para abrir el Año Jubilar Teresiano, convoco a los diocesanos, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, a la **Santa Misa de apertura, presidida por el Obispo y concelebrada por los sacerdotes, el miércoles 15 de octubre de 2014, en la S. I. Catedral, a las 20:00 horas**. Ruego a los sacerdotes que anuncien e inviten a los fieles a esta Eucaristía, para dar gracias a Dios por el don a su Iglesia de Santa Teresa de Jesús y para pedir la ayuda de su intercesión para todo el Año Jubilar.

Durante este Vº centenario en España y en nuestra Diócesis se celebrarán distintas actividades, que se irán anunciando oportunamente, especialmente un Encuentro Europeo de Jóvenes (Ávila, 5 al 9 de agosto de 2015).

En nuestra Diócesis de Santander he dado un Decreto sobre la **indulgencia plenaria**, que se podrá ganar una vez al día, durante el Año Jubilar Teresiano, aplicable también en sufragio por los fieles difuntos, cumpliendo las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por el Romano Pontífice). Los **lugares** para ganar la indulgencia plenaria son: la S. I.

Catedral; las iglesias de los conventos de las MM. Carmelitas Descalzas de Maliaño, Ruiloba y Torrelavega; la iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos de Reinosa y la parroquia de los PP. Carmelitas Descalzos El Carmen y Santa Teresa de Santander.

Que la poderosa intercesión de Santa Teresa encienda en nosotros el deseo de la verdadera santidad y, como ella, demos testimonio de la alegría del Evangelio en el mundo, atentos a las necesidades de todos los hombres.

Con mi afecto de siempre, gratitud y bendición,

“TESTIGOS DEL SEÑOR”
Presentación del nuevo Catecismo
21 de octubre de 2014

Queridos sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada y catequistas:

La Conferencia Episcopal Española ha publicado el nuevo Catecismo *“Testigos del Señor”*, que será también texto oficial y obligatorio en nuestra Diócesis de Santander.

“Testigos del Señor” es un Catecismo para el crecimiento en la fe. Recoge la fe de la Iglesia y la presenta de una manera accesible a los niños y adolescentes de entre 10 y 14 años, que son sus principales destinatarios. Su finalidad es ser un instrumento que dé continuidad a la catequesis después de la Primera Comunión; que se utilice en la preparación del sacramento de la Confirmación y que, de esta manera, ayude a profundizar en la fe.

El Catecismo *“Testigos del Señor”* es continuación y ampliación de *“Jesús es el Señor”* (2008), el Catecismo para los niños de entre 6 y 10 años. A estos dos Catecismos se une *“Los primeros pasos de la fe”* (2006), orientado a despertar la fe en la familia y en la parroquia y cuyos destinatarios son niños menores de 6 años.

Los tres catecismos forman el conjunto de los textos para la Catequesis de la Iniciación Cristiana de niños y adolescentes, que es un aprendizaje de toda la vida cristiana inseparable de los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

Con la publicación de *“Testigos del Señor”* se completa la renovación de los Catecismos de la Conferencia Episcopal Española, según las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia Católica (año 1992) y las necesidades actuales en el campo de la evangelización y de la catequesis.

En nuestra Diócesis de Santander será presentado el nuevo Catecismo “*Testigos del Señor*”, **el jueves, 30 de octubre de 2014, en el Seminario de Monte Corbán, en doble sesión a elegir: de 10:30 a 13:30 de la mañana, y 18:30 a 20:30 de la tarde**, según comunicación de la Delegación Diocesana de Catequesis, a la que le agradezco el interés que ha puesto en la preparación de este importante acontecimiento eclesial. El presentador del nuevo Catecismo será el sacerdote, **D. Juan Luis Martín Barrios, Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis.**

Ruego encarecidamente que los sacerdotes participéis en este Encuentro e invitéis a vuestros catequistas. Muchas gracias por la acogida de esta invitación.

Con mi afecto de siempre, gratitud y bendición,

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

21 de octubre de 2014

El día 2 de noviembre celebramos la conmemoración de todos los fieles difuntos. En torno a ese día nuestros cementerios se convierten en lugares de rome-ría y peregrinación de devoción y amor a nuestros seres queridos difuntos.

En esta *carta* quiero ofrecer algunos puntos de la doctrina de la Iglesia sobre la fe en la resurrección de los muertos y sobre el significado de los sufragios por los difuntos.

La resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro son elementos esenciales de la revelación cristiana y artículos del credo de nuestra fe. “El máximo enigma de la vida humana es la muerte” (Vaticano II, GS 18). Sin embargo, la fe en Cristo convierte este enigma en certeza de vida sin fin. La muerte es el final de la etapa terrena de la vida, pero no de nuestro ser, pues el alma es inmortal.

La muerte es el paso a la plenitud de la vida verdadera, por lo que la Iglesia, invirtiendo la lógica y las expectativas de este mundo, llama *dies natalis* al día de la muerte del cristiano, día de su nacimiento para el cielo, donde “no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni preocupaciones, porque las cosas de antes han pasado” (Ap 21, 4). La muerte es la prolongación de la vida en un modo nuevo, porque como dice la Liturgia: “la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo” (Misal Romano, *Prefacio de difuntos I*).

A diferencia de toda idea de reencarnación, entendida como vuelta de una persona que ya ha vivido, en formas nuevas y diferentes en la historia de los hombres, la fe cristiana en la resurrección de los muertos afirma el valor irrepetible de cada existencia individual humana. Amada y redimida por Dios en la totalidad de su ser, toda persona está llamada a una alianza de fidelidad eterna y encuentro personal con el Dios de la vida y de la historia.

La Iglesia aplica sufragios por los difuntos e implora la vida eterna no sólo para los discípulos de Cristo muertos en su paz, sino también para todos los difuntos, cuya fe sólo Dios ha conocido.

Los sufragios son una expresión cultural de la fe en la comunión de los santos. Así, “la Iglesia que peregrina, desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, ‘porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados’ (2 Mac 12, 46)” (LG 50). Estos sufragios son, en primer lugar, la aplicación de la celebración de la santa misa, y después, otras expresiones de piedad como oraciones, limosnas, obras de misericordia e indulgencias aplicadas en favor de los difuntos.

LA IGLESIA Y LAS PERSONAS MAYORES

22 de octubre de 2014

La Iglesia valora y aprecia mucho a los mayores. Las personas mayores son un gran valor, porque, a la luz de la Palabra de Dios en la Biblia, son “testigos de la tradición de fe” (cfr. Ps 44, 2; Ex 12, 26-27) y “maestros de vida” (cfr. Eclo 6, 34; 8, 11-12).

El Magisterio de la Iglesia, especialmente el de los últimos Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco quiere que se promueva una mayor comprensión y mejoramiento de la tercera edad, profundizando en la misión y el papel imprescindible de los mayores. Las personas mayores han de ser consideradas como un tesoro de la sociedad. Son los mayores los custodios de la memoria colectiva, tienen la perspectiva del pasado y del futuro en un presente que puede estar lleno de eternidad y serenidad. Ponen a disposición de todas las generaciones el tesoro de su tiempo, capacidad y experiencias, mostrando así los auténticos valores frente a las meras apariencias. Y, aunque corren el peligro de sentirse inútiles en ambientes que exaltan la productividad y la rentabilidad economicista, su presencia debe mostrar que el valor económico no es el único ni el más importante.

Se ha de valorar al ser humano, por encima de los valores ficticios que la sociedad moderna impone cada vez más: la eficacia, la productividad, la economía. El hombre y la mujer valen más por lo que son que por lo que hacen y tienen. La vida es en sí misma un gran valor en cualquiera de sus etapas, y la tercera edad es un supremo regalo. La serenidad del mayor otorga al mundo vida y salud, concebida ésta como armonía física, mental, social y espiritual.

Los mayores pueden y deben aportar a la vida la sensatez de corazón. La vida tiene su gramática que hay que aprender. Por ella y con ella, distinguimos lo sustantivo de lo adjetivo, lo esencial de lo accidental y aprendemos a conjugar los verbos de la vida. Es necesario ese corazón sensato para hombres y mujeres en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. La sensatez es imprescindible para quien quiere alcanzar la calidad de la persona y para quien es guía humano y espiritual de los hijos, de los educandos, de los fieles.

Con el salmo 89 de la Biblia invito a rezar a los mayores: “Señor, tú has sido nuestro refugio / de generación en generación. / [...] Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato. / [...] Por la mañana sáncianos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo. / Que tus siervos vean tu acción / y tus hijos tu gloria”.

Los mayores, con el paso de los años, pueden alcanzar una mayor madurez como inteligencia, como equilibrio y sabiduría. Los mayores deben lograr la visión recapituladora de la vida, el realismo mayor, la capacidad de relativizar los problemas, la aceptación serena de una existencia entera con el contrapunto de sus luces y sus sombras, la esperanza que no se apaga a pesar de los inconvenientes, el silencio discreto y la paciencia callada, la actitud humilde y agradecida al recibir atenciones y cuidados.

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2014

Participar en tu parroquia

es hacer una declaración de principios

24 de octubre de 2014

El domingo, 16 de noviembre de 2014, celebramos el *Día de la Iglesia Diocesana*. La Diócesis es la casa de todos; es el seno materno en el que todos hemos sido engendrados a la vida de hijos de Dios.

La Diócesis custodia la memoria viva de Jesucristo, nos sirve la Palabra de Dios, nos congrega para la celebración de la fe y los sacramentos, y nos lanza al compromiso evangelizador y misionero.

La Diócesis acompaña a los que sufren, ofrece esperanza en medio del drama social y económico que estamos viviendo, aporta ayuda material y espiritual a los más necesitados y propone principios y valores para salir de esta difícil situación.

En esta Jornada estamos convocados a dar gracias a Dios por pertenecer a la Iglesia Diocesana y estamos llamados a orar con más intensidad por nuestra Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, por el obispo, los sacerdotes y diáconos, las personas consagradas, los fieles laicos y los seminaristas, para que vivamos con fidelidad nuestra propia vocación.

El lema de este año es: *Participar en tu parroquia es hacer una declaración de principios*. La Diócesis se hace más cercana en cada una de las parroquias, un lugar de acogida y de fraternidad abierta a todos, un lugar que invita y envía a la misión. En las parroquias la Diócesis acompaña a todos, está cerca de los niños por medio de la catequesis y acompaña a los jóvenes y a los adultos en cualquier situación de su vida. La parroquia es como una madre con el corazón abierto a todos. La parroquia es “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas” (Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 26).

Colaboración económica. Para que nuestra Iglesia Diocesana de Santander pueda cumplir su misión evangelizadora, acompañando a todos y ayudando a los que más lo necesitan, es imprescindible la colaboración económica de los católicos y de todas las personas que valoran su labor. Las formas de colaboración son varias: con donativos, con las colectas, con la X en la Declaración de la Renta, con una cuota periódica (mensual, trimestral, anual): es la mejor forma de colaboración económica.

En nuestra Diócesis experimentamos el amor de Dios. Trabajemos en ella y por ella. Nuestra Iglesia Diocesana necesita tu ayuda y tu compromiso económico.

Homilías

NTRA. SRA. LA VIRGEN DE CASTROTIERRA CORONACIÓN CANÓNICA

NOVENA

Catedral de Astorga, 18 de septiembre de 2014

LA VIRGEN MARÍA, MODELO DE LA JUVENTUD

Alégrate, Virgen de Castrotierra. Una multitud de hijos acuden jubilosos a ti. Con fe te veneramos, con amor te honramos, con esperanza acudimos a ti.

Estamos participando en la celebración de la Eucaristía, en esta Santa Apostólica Iglesia Catedral de Astorga, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis, en el marco de la novena de preparación a la fiesta grande de la coronación canónica de su venerada imagen. La Diócesis de Astorga va a coronar a la imagen de la Virgen de Castrotierra por el notorio arraigo de su ferviente devoción en el pueblo fiel desde hace siglos, y porque su santuario es foco de espiritualidad, fuente de fecunda religiosidad popular y meta de fervorosas romerías marianas.

¡Qué alegría venir esta tarde a la Catedral de Astorga a encontrarnos con nuestra Madre y Patrona! Es un encuentro de familia del clero, autoridades y pueblo fiel, hermanos en torno al mismo pan y al mismo vino del banquete de la Eucaristía y unidos por la devoción a nuestra Virgen de Castrotierra.

Hoy es un día para: 1) recordar la historia de su devoción; 2) un motivo para contemplarla como modelo de la juventud en tres actitudes: *alegría, esperanza, servicio*; 3) y una ocasión propicia para sentirla como Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.

1 Evocación histórica. La devoción del pueblo fiel a Ntra. Sra. la Virgen de Castrotierra comienza con una historia teñida de ternura y prodigio. Se remonta al siglo V, en tiempos de Santo Toribio, obispo de Astorga. Ante una pertinaz sequía de siete años que assolaba las tierras maragatas los fieles acudieron al santo obispo para pedirle consejo y ayuda. Él les recomendó volver a Astorga y acudir al cer-

cano pueblo de Castrotierra para sacar en procesión la imagen de la Virgen desde su Santuario hasta la Catedral y ofrecerle allí una novena de oraciones rogando por la tan deseada lluvia. Hicieron todo esto y se cumplieron los ruegos del pueblo fiel gracias a las indicaciones de Santo Toribio. Desde entonces se vienen celebrando las rogativas en la Romería a la Virgen de Castrotierra cada siete años o cada vez que se necesita agua a causa de la sequía.

2. *María nos invita a la alegría, a la esperanza y al servicio.* En este día de la novena, según el programa trazado, me corresponde a mí presentar a la *Virgen María como modelo de la juventud*. Estamos celebrando la Misa votiva del Inmaculado Corazón de María, con las oraciones y las lecturas propias del formulario de Misas de la Virgen, n. 28.

María, como nueva *Judit*, en colaboración con su Divino Hijo, nos ha liberado del enemigo infernal, aplastando su cabeza. Por eso podemos exclamar con la felicitación del pueblo: “Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tu eres el orgullo de nuestro pueblo”. En el salmo responsorial, que recoge el canto del *Magnificat*, María proclama la grandeza del Señor, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en ella. En el evangelio, Jesús, ante la alabanza de una mujer del pueblo, que levanta la voz diciendo: “Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron, proclama *dichosa* a su Madre, porque escuchó la Palabra de Dios y la cumplió.

Teniendo delante este trasfondo bíblico, permitidme que os invite a todos, especialmente a los jóvenes a levantar la mirada y contemplar a la *Virgen María como modelo de la juventud*. En el Corazón Inmaculado de nuestra Señora como en un espejo podemos ver tres actitudes cristianas hoy muy necesarias: la *alegría*, la *esperanza* y el *servicio*.

a) *Alegría*. Nuestro corazón está hecho para la alegría. Hoy hace falta la alegría en la sociedad y en la Iglesia. Vivimos radicalmente preocupados, inquietos, nerviosos, pesimistas y tristes. Cristo no quiere esto y nos dice: “No se turbe vuestro corazón ni se acobarde” (cfr. Mt 6, 25-34; Jn 14, 1-27). La alegría a la que me estoy refiriendo no se confunde con el entusiasmo ni con la jovialidad, que son caracteres temperamentales. Una persona alegre es aquella que se siente bien dentro de su propia piel; descubre espontáneamente los aspectos positivos de la realidad; mantiene su tono vital en las contrariedades de la vida, no se desalienta e infunde ganas de vivir. Cuando los problemas y los sufrimientos son grandes, adopta la forma más humilde de un *consuelo* que suaviza las penas y nos da la alegría del corazón. La alegría verdadera tiene su fuente en Dios y es fruto del amor de

Dios, “que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado” (Rom 5, 5).

La Virgen de Castrotierra nos pide hoy, especialmente a los jóvenes, que seamos testigos de la verdadera alegría del Evangelio de su Hijo Jesús. Es lo que nos está pidiendo también el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG, 1) ¡Que nadie nos robe la alegría del Evangelio!

El corazón inmaculado de la Virgen María es el modelo de la alegría y la felicidad para los jóvenes de nuestro tiempo, fáciles víctimas de la corrupción del amor y del callejón sin salida del consumismo, que propone falsos modelos de felicidad. Al mirar a María reconocemos la grandeza y la belleza del proyecto de Dios para todos nosotros, para que lleguemos a ser santos e inmaculados en el amor.

b) *Esperanza*. La esperanza y la alegría caminan juntas. Son buenas hermanas. Cuando en una sociedad muere la esperanza, la vida de la persona se deteriora. Nuestra primera tarea para recuperar la esperanza es “enraizar” nuestra vida en Dios. El Papa Francisco constantemente está hablando de la esperanza. Se ha hecho proverbial su frase: “Que no os roben la esperanza”. En la Jornada Mundial de Río de Janeiro, en la Basílica del Santuario de Ntra. Sra. de Aparecida decía: “Cuántas dificultades hay en la vida de cada uno, en nuestra gente, en nuestras comunidades. Pero, por más grandes que parezcan, Dios nunca deja que nos hundamos. Ante el desaliento que podría haber en la vida, en quien trabaja en la evangelización o en aquellos que se esfuerzan por vivir la fe como padres y madres de familia, quisiera decirles con fuerza: Tengan siempre en el corazón esta certeza: Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona. Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón”. María es Madre de la esperanza y del consuelo.

c) *Servicio*. En el Evangelio de la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel, se nos habla de servicio. Después del anuncio del Ángel y de producirse en sus entrañas el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios, María corre presurosa por la montaña a llevar la Buena Noticia de Jesús a su prima Isabel; comparte el amor que Dios le ha comunicado; está durante tres meses al servicio de su prima en las tareas del hogar; hace exultar a Juan Bautista por la cercanía de la salvación y prorrumpe en el canto del *Magnificat*. María nos enseña que la vida es servicio a los hermanos; que nuestra misión es servir el Evangelio de Jesús; es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús. El mismo Papa Francisco, en la homilía de la Misa de

clausura en Río de Janeiro decía: *“Id, sin miedo, para servir”*. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría”.

3. *Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.* Nuestra Madre y Patrona la Virgen de Castrotierra ha estado siempre presente en la historia de nuestra tierra y de nuestros pueblos. Que se lo pregunte a los pueblos que forman la jurisdicción de la Tierra. Ocho de los cuales son llamados *cuartos*: San Justo de la Vega, San Román, Sopena, Brimeda, Valdeviejas, Murias de Richbaldo, Castrillo de los Polvazares y Santa Catalina de Somoza: Los pueblos llamados *alfoces* son: Nistal, Celada, Piedralba y Bustos. Nuestros mayores han acudido durante siglos a la Virgen de Castrotierra y no les ha fallado.

Nuestra Madre de Castrotierra ayuda a sus hijos de la Diócesis de Astorga en todas las vicisitudes de sus vidas: en tiempos de bonanza y en momentos de aprieto, como en la actual crisis económica y social. Ella le dice hoy a su Divino Hijo Jesús, ante las necesidades de muchas familias en paro y sin recursos, como en Caná de Galilea: *“No les queda vino”*: bastantes empresas está realizando expedientes de regulación de empleo o cierre, y se pierden puestos de trabajo; muchos jóvenes no encuentran el primer empleo y algunos tienen que emigrar de nuestra tierra para encontrar un porvenir mejor en otros países. Sin trabajo la persona no encuentra plenamente realizada su dignidad humana y ve frustradas sus mejores aspiraciones.

Hoy, Madre de Castrotierra, venimos ante Ti, confiados en las palabras de tu Hijo Jesús y nuestro hermano: *“pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llama-d y se os abrirá”* (Lc 11, 9) Animados por esta confianza acudimos a Ti y ponemos en tus manos y en tu corazón de Madre nuestros proyectos y necesidades. (Cada uno de nosotros en silencio puede presentarle después sus peticiones).

Protege, Madre de Castrotierra, a todas las Instituciones y personas que están al servicio del bien común de las gentes que viven en nuestra tierra. Alcanza de tu divino Hijo Jesús el don de la paz para Ucrania, la franja de Gaza y sobre todo en Siria e Irak, donde nuestros hermanos los cristianos son martirizados: que callen las armas y haya diálogo y reconciliación. Cuida de los sacerdotes, protege a los religiosos y religiosas y a todos los laicos que colaboran en las tareas de la Iglesia. Suscita en esta querida Diócesis de Astorga vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y cuida de nuestros seminaristas. Muestra a los jóvenes la belleza de la fe y la alegría de la vocación en el matrimonio, en la vida consagrada y en el sacerdocio. Bendice a los enfermos, consuela a los tristes, dales esperanza a los desesperados, nuevo entusiasmo a los desanimados. No abandones a los que

están solos y desasistidos. Acompaña a los matrimonios y a las familias y haz que acojan la vida desde su concepción en el vientre materno hasta el ocaso natural. Que desaparezca la plaga del aborto y la amenaza de la eutanasia. Haz que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, que ahora comienzan el curso escolar, desarrollen todas sus capacidades y crezcan sanos en el cuerpo y en el alma.

Que en esta Eucaristía, en la que Cristo es cuerpo entregado y sangre derramada, encontremos la comida y la bebida para el camino de nuestra vida cristiana.

Concluyo la homilía con la oración de los primeros cristianos: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”. Amén.

APERTURA DEL CURSO EN EL SEMINARIO
Seminario de Monte Corbán
26 de septiembre de 2014

Misa votiva del Espíritu Santo
Lecturas: Hb 10, 4-10; Ps 39, 7-12; Jn 15, 9-17

Un año más la Providencia de Dios nos permite *inaugurar un nuevo curso académico* en nuestro Seminario e Instituto Teológico de Monte Corbán.

Saludo al Sr. Rector y Superiores; al Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; sacerdotes; Claustro de Profesores y personal de servicio; Sr. Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil y Sr. Director del Secretariado de Pastoral Vocacional; miembros de vida consagrada; saludo con cariño a nuestros seminaristas, especialmente a los que ingresan este año en Monte Corbán y a sus familias; y un saludo agradecido a los Medios de Comunicación Social (Popular TV de Cantabria).

Todos los aquí presentes esta tarde compartís el interés por el Seminario y ofrecéis vuestro amor, cercanía y colaboración en la pastoral de las vocaciones.

Al comienzo de esta Eucaristía votiva del Espíritu Santo brota de nuestro ánimo la invocación confiada para pedir su abundante efusión de luz y fuerza. En la oración colecta de esta Santa Misa hemos pedido al Padre para que envíe el Espíritu Santo, el Paráclito, el Abogado y Defensor, a fin de que ilumine nuestras mentes, encienda nuestros corazones y nos guíe al conocimiento pleno de la verdad.

Pedimos la luz y la fuerza del Espíritu para el Sr. Rector y Formadores, que han recibido el encargo de la Iglesia de forjar el corazón sacerdotal de nuestros seminaristas. Pedimos que venga el Espíritu sobre nuestros Profesores, llamados a transmitir la doctrina de Cristo, en comunión con la Iglesia, depositaria e intérprete de la Revelación. Pedimos que venga el Espíritu Santo sobre nuestros seminaristas, llamados por el Señor a entregarle la vida en el sacerdocio ministerial y que son el futuro y la esperanza de nuestra Diócesis.

Queridos seminaristas: estáis en camino hacia una meta santa: ser sacerdotes de Cristo. Llamados por Él, habéis seguido su voz y atraídos por su mirada amorosa avanzáis hacia el ministerio sagrado aquí en nuestro Seminario Diocesano de Monte Corbán.

La primera lectura, que hemos escuchado, nos muestra a Cristo como nuevo y definitivo sacerdote, que hizo de su vida una opción radical y una entrega total. La antífona del salmo se le puede aplicar perfectamente, cuando, al entrar en el mundo, dirigiéndose al Padre, dijo: “Aquí estoy para hacer tu voluntad” (cfr. Sal 39, 8-9).

Queridos amigos: os prepararás para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres. ¿Cómo vivir estos años de preparación en el Seminario? Ante todo deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de nuestra Iglesia Diocesana (cfr. *Benedicto XVI*, JMJ, Santa Misa con los seminaristas. Madrid 20 de agosto de 2011).

En todo camino vocacional siempre hay una elección de amor de Dios. Hemos sido llamados por Dios para permanecer con Jesús (cfr. *Mc* 3, 14), unidos a Él de una manera tan profunda como para poder decir con San Pablo: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (*Gál* 2, 20).

En realidad este vivir en Cristo marca todo lo que somos y lo que hacemos. Y esta “vida en Cristo” es precisamente lo que garantiza nuestra eficacia apostólica y la fecundidad de nuestro ministerio sacerdotal: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca” (*Jn* 15, 16). No son nuestras programaciones y nuestros esfuerzos los que aseguran los frutos, sino el ser fieles a Jesús, que nos dice con insistencia: “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (*Jn* 15, 4). Y sabemos muy bien lo que esto significa: contemplarlo en la vida de oración, en nuestro encuentro diario con Él en la Eucaristía y en las personas más necesitadas. El “permanecer” con Cristo no es aislarse en un intimismo espiritualista, sino un permanecer para salir al encuentro con los hermanos más necesitados (cfr. *Francisco*, JMJ. Misa en la Catedral de Río de Janeiro, 27 de julio de 20123).

Recuerdo algunas palabras de la Beata Madre Teresa de Calcuta: “Debemos estar muy orgullosos de nuestra vocación, que nos da la oportunidad de servir a Cristo en los pobres. Es en las *favelas*, en los *cantegriles*, en las *villas miseria* donde hay que ir a buscar y servir a Cristo. Debemos ir a ellos como el sacerdote se acerca al altar: con alegría” (*Mother Instructions*, I, pág. 80).

Mientras invocamos en esta Santa Misa al Espíritu Santo, para que nos asista en este nuevo curso, os pido a todos que amemos mucho al Seminario. Es el termómetro de la vitalidad espiritual de nuestra Diócesis. Si los sacerdotes, religiosos y familias nos hacemos corresponsables del Seminario como algo nuestro y que nos pertenece, habremos caído en la cuenta de la importancia de la “*cultura vocacional*” que queremos promover en los próximos años en nuestra Diócesis, como eje transversal de todo el Plan Pastoral Diocesano.

El Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* señala alguna causa de la crisis de vocaciones. “En algunos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la *ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso*, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas” (*EG* 107).

Al concluir esta homilía, os reitero a todos mi reconocimiento agradecido. Ahora en la Eucaristía, que es fuente y cumbre de la vida de los sacerdotes, de los seminaristas y de todos los cristianos, brindemos por un curso académico 2014-2015 fecundo. Miremos hacia delante y pongámonos en camino. Queremos ser una Iglesia Diocesana en conversión y en salida. A la Virgen Bien Aparecida, Patrona de la Diócesis, y a Santa Catalina de Alejandría, Patrona de nuestro Seminario de Monte Corbán, les encomendamos este curso y el cuidado de nuestros seminaristas. Amén.

**BEATIFICACIÓN
DE MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO
MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
Catedral, 3 de octubre de 2014**

Es verdaderamente admirable el espectáculo de santidad que la Iglesia de España ofrece a lo largo de su historia. A esta hermosa galería de santidad se une ahora Mons. Álvaro del Portillo y Diez de Sollano beatificado el pasado 27 de septiembre en Madrid, la ciudad que le vio nacer hace ahora cien años.

En frase del actual Prelado del Opus Dei, Mons. Echevarría, en la homilía del funeral del nuevo beato, es “Un gigante en el firmamento eclesial. Con su adhesión absoluta al Santo Padre y la plena comunión con los otros Obispos, don Álvaro fue fiel al deseo de San Josemaría de “servir a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida”.

Hoy nos reunimos en esta Eucaristía en nuestra S. I. Catedral de Santander para dar gracias a Dios por el don de la persona y de la santidad de Mons. Álvaro del Portillo, elevado por la Iglesia a la gloria de los altares.

La beatificación del venerable siervo de Dios, en la que tuve la dicha de participar en una celebración multitudinaria, es una fiesta de gozo para toda la Iglesia, porque los santos son patrimonio espiritual de toda la Iglesia y un bien para toda la sociedad. Felicito especialmente a los miembros del Opus Dei por este gozoso acontecimiento eclesial y me uno como Obispo y Pastor con todos vosotros a la acción de gracias a Dios, que ha glorificado a su fiel servidor.

Semblanza histórica

Don Álvaro del Portillo nació el 11 de marzo de 1914. Fue el tercero de ocho hermanos, educado en el seno de una familia cristiana. Era doctor en Ingeniería de Caminos, en Filosofía y en Derecho. En 1935 se incorporó al Opus Dei, fundado por San Josemaría el 2 de octubre de 1928. El desarrollo de su Causa de Canonización avala que vivió con fidelidad plena la vocación al Opus Dei, mediante la santificación del trabajo profesional y el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano.

Muy pronto Don Álvaro del Portillo se convirtió en la ayuda firme de San José María y permaneció a su lado durante casi cincuenta años, como su colaborador más próximo.

El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote, en la primera promoción de sacerdotes del Opus Dei, y desde entonces, se dedicó en cuerpo y alma al ministerio pastoral. El 1946 estableció su residencia en Roma, junto a San Josémaría. Su servicio a la Iglesia se manifestó también en la dedicación a los encargos

que le confirió la Santa Sede como consultor de varios Dicasterios de la Curia Romana y, especialmente, mediante su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II. El 15 de junio de 1975 fue elegido primer sucesor del fundador del Opus Dei, que falleció unos meses antes en Roma con fama de santidad. El 28 de noviembre de 1982, al erigir la Obra en prelatura personal, San Juan Pablo II le nombró prelado del Opus Dei, y el 6 de enero de 1991 recibió la ordena-

ción episcopal. Falleció en la ciudad eterna en la madrugada del 23 de marzo de 1994, después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa.

Fama de santidad

Nada mejor para mostrar el ejemplo de su santidad que ofrecer el testimonio de los tres últimos Papas. El Papa Juan Pablo II, después de la muerte de D. Álvaro del Portillo envió el siguiente telegrama de pésame a la sede central del Opus Dei en el que decía: “mientras recuerdo con agradecimiento al Señor la vida llena de celo sacerdotal y episcopal del difunto, el ejemplo de fortaleza y de confianza en la providencia divina que ha ofrecido constantemente, así como su fidelidad a la Sede de Pedro y el generoso servicio eclesial como íntimo colaborador y benemérito sucesor del beato Josemaría Escrivá, elevo al Señor fervientes súplicas para que acoja en el gozo eterno a este siervo bueno y fiel, y envíe, para consuelo de cuantos se han beneficiado de su dedicación pastoral y de sus preclaras dotes de mente y de corazón, una especial bendición apostólica”.

Dos días después de su fallecimiento, el entonces Joseph Ratzinger futuro Papa Benedicto XVI escribía en una carta dirigida al entonces vicario general del Opus Dei: “Recuerdo la modestia y la disponibilidad en cualquier circunstancia que caracterizaron el trabajo de Monseñor del Portillo como consultor de la Congregación para la Doctrina de la fe, institución que contribuyó a enriquecer de modo singular con su competencia y experiencia, como he podido comprobar personalmente”.

En telegrama enviado por el Papa Francisco al congreso celebrado en Roma en octubre con motivo del inicio de los actos del centenario del nacimiento de Don Álvaro del Portillo, el Romano Pontífice subrayaba “la esperanza de que se ponga en evidencia, como es oportuno, el precioso ejemplo de vida del fiel seguidor y primer sucesor del santo fundador del Opus Dei [...] sacerdote celoso, que supo conjugar una intensa vida espiritual fundada sobre la fiel adhesión a la roca que es Cristo, con un generoso empeño apostólico que lo convirtió en peregrino por los cinco continentes, siguiendo las huellas de San Josemaría, merecedor de la frase bíblica del libro de los Proverbios: *Vir fidelis multum laudabitur*”. En este cariñoso texto, el Papa Francisco exhorta “a imitar la vida humilde, alegre, escondida, silenciosa, pero también decidida en el testimonio de la perenne novedad del Evangelio, anunciando la llamada universal a la santidad y la colaboración con el trabajo cotidiano a la salvación de la humanidad”. Estos mismos sentimientos del Papa Francisco han sido expuestos de nuevo en la Carta dirigida por el Santo Padre al Prelado del Opus Dei leída en la ceremonia de Beatificación.

Don Álvaro fue el siervo bueno y fiel. “*Vir fidelis multum laudabitur* (Prov 28, 20). Estas palabras de la Escritura manifiestan la virtud más característica del obispo Álvaro del Portillo: la fidelidad. Fidelidad indiscutible, sobre todo, a Dios en el cumplimiento pronto y generoso de su voluntad; fidelidad a la Iglesia y al Papa; fidelidad al sacerdocio; fidelidad a la vocación cristiana en cada momento y en cada circunstancia de la vida” (*Del Decreto sobre las virtudes del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano*, 28 de junio de 2012).

Escuchemos ahora al nuevo Beato en una homilía del 3 de febrero de 1988, que glosan el lema de su escudo episcopal. “*Regnare Christum volumus!*, ¡queremos que Cristo reine! Él, Jesús, también desea reinar; pero no se impone: respeta la libertad de las personas. Aun sabiendo que los hombres y las mujeres rechazarían muchas veces su amor, quiso correr el riesgo de la libertad porque es un don muy grande, que nos posibilita merecer de alguna manera el Paraíso. Vamos a rogar al Señor que nos conceda la gracia de llevar su luz a miles de personas: con nuestro ejemplo, con nuestra palabra y, sobre todo, con la oración. La receta para lograr que el Reino de Dios se extienda, nos la da Jesús: “Pedid y recibiréis” (Mt 7, 7). Que importunemos al Señor con todas las fuerzas de nuestro ser; con los labios, con las obras, con el corazón. Entonces, Jesús nos escuchará. Él siempre nos oye, pero quiere que porfiemos un día y otro, y otro”.

En esta celebración de la Santa Misa de acción de gracias en nuestra S. I. Catedral de Santander, con motivo de su Beatificación, elevemos la siguiente oración: “Dios Padre misericordioso, que concediste a tu siervo Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, Pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de San Josemaría, fundador del Opus Dei; haz que sepamos responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de nuestra vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén”.

APERTURA
CURSO PASTORAL 2014-2015
S. I. Catedral, 3 de octubre de 2014

Querido Sr. Vicario General, Vicarios Episcopales, Delegados, Directores de Secretariados, Personal trabajador en los distintos organismos de nuestra Curia Diocesana, consagrados y fieles laicos.

Nos congrega esta mañana en nuestra S. I. Catedral la Palabra de Dios y la mesa común de la Eucaristía, que nos nutre de la vida divina que llega a nosotros por medio de Cristo, pan vivo partido y repartido para la vida del mundo.

Nos reunimos todos los miembros de la Curia Diocesana, al comienzo de este curso pastoral 2014-2015, orientados por la Programación Pastoral Diocesana, que tiene como título: “*Una Iglesia Diocesana en conversión y salida*”, en sintonía y comunión con el momento que vive la Iglesia en el mundo, guiada por el Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, el Papa Francisco.

Con las palabras del Apóstol Pablo os digo: “En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor” (*1 Tes 1, 2-4*). Que el Señor que es el mejor remunerador os premie vuestros trabajos y fatigas.

Celebramos la Eucaristía en tiempo de Témperas, que “son días de acción de gracias y de petición que la comunidad cristiana ofrece a Dios, terminadas las vacaciones y la recolección de las cosechas, al reemprender la actividad habitual” (OGMR 45).

El texto del libro del *Deuteronomio* (8, 7-18) invita al pueblo de Israel a acordarse de su Dios Jahvé que es que le da la fuerza para alcanzar prosperidad y crear riquezas. En esta lectura está inspirada la *oración colecta* de esta Misa de Témperas.

El Evangelio de *San Mateo* (7, 7-11) es una invitación del Señor a practicar la oración de petición y súplica: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá...”.

Como Curia Diocesana, al empezar los trabajos de un nuevo curso, le damos gracias a Dios que nos concede un año más la gracia de trabajar en su viña, que es nuestra Iglesia diocesana, según la vocación y misión que se nos ha confiado como Vicarios, Secretarios, Delegados, Directores de Secretariados, personas que trabajan en tareas de la Administración y de la Justicia y en otras tareas al servicio de la Diócesis. El Señor nos dice como a los trabajadores de la parábola: “Id vosotros a trabajar en mi viña” (*Mt 20, 4*).

En obediencia al Espíritu Santo, que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, tenemos que seguir trabajando en tres ámbitos:

1) *la pastoral ordinaria*, que se debe orientar al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda la vida al amor de Dios; 2) *el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*, para que redescubran la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio; 3) y la proclamación del Evangelio *a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han recado*, porque tienen el derecho de recibir el Evangelio y los cristianos el deber de anunciar y compartir la alegría sin excluir a nadie (cfr. EG 14).

El Papa Francisco nos exhorta encarecidamente a “*una impostergable renovación eclesial*”, cuando afirma: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”(EG 27).

El curso pastoral que empezamos sólo dará sus frutos, si de verdad permanecemos unidos a Cristo, como sarmientos a la Vid (Jn 15,5). Y sólo si Cristo Jesús es la razón de nuestras acciones, el origen y la meta de todas nuestras obras.

En esta Eucaristía, en la que comemos el cuerpo de Cristo y bebemos su sangre, alimento y bebida para el camino, le pedimos al Señor que venga en ayuda de nuestra debilidad, que derrame sobre nosotros su misericordia y nos conceda aun aquello que no nos atrevemos a pedir (cfr. *Oración colecta del domingo XXVII*).

A Cristo, “*centro de la historia, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones*” (Concilio Vaticano II, GS 45), le encomendamos los frutos de todo este curso pastoral 2012-2013. Amén.

FIESTA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Apertura del Año Jubilar Teresiano

S. I. Catedral de Santander

15 de octubre de 2014

Eclesiástico 15, 1-6; Salmo 88; San Mateo 11, 25-30

“Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades” (Sal 88, 1).

En el año 2015 se celebra el Vº centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia (Ávila, 1515 – Alba de Tormes, 1582).

Con este motivo el Papa Francisco ha concedido para todas las Diócesis de España la celebración de un Año Jubilar Teresiano.

Hoy, día grande de su fiesta, celebramos la apertura del Vº Centenario para toda la Diócesis con la celebración de esta Eucaristía en nuestra S. I. Catedral, madre y cabeza de todas las Iglesias de la Diócesis.

Agradezco vuestra presencia y participación, queridos sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos. Juntos damos gracias a Dios por el don a su Iglesia de Santa Teresa de Jesús y pedimos la ayuda de su intercesión para todo el Año Jubilar Teresiano.

Durante todo el año de este Vº Centenario en España y en nuestra Diócesis se celebrarán distintas actividades, que iremos anunciando oportunamente.

En nuestra Diócesis he dado un Decreto para poder ganar la *indulgencia plenaria*, según las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por el Papa) y en los lugares indicados.

Nos unimos a todos los miembros de la gran familia del Carmelo y a las Instituciones Teresianas nacidas del carisma de la Santa de Ávila.

La Santa Doctora Mística es arroyo que lleva a la fuente, es resplandor que conduce a la luz. Y su luz es Cristo, el “Maestro de la sabiduría”, el “Libro vivo” en que aprendió las verdades esenciales; es esa “luz del cielo”, el Espíritu de la Sabiduría, que ella invocaba para que hablase en su nombre y guiase su pluma.

Ella fue “llena de sabiduría e inteligencia”, como hemos escuchado en la primera lectura (*Eclesiástico* 15, 1-6). Santa Teresa de Jesús, mujer sencilla y limpia de corazón, acogió y vivió la revelación de los misterios de Dios, que descubría en la oración, trato de amistad con Dios, como hemos oído en el Evangelio (*San Mateo* 11, 25-26).

En esta Eucaristía, unimos nuestra voz a su canto eterno de las misericordias divinas, para dar gracias a ese Dios que es “la misma sabiduría” (cfr. *Salmo* 88).

En esta homilía quiero resaltar dos aspectos fundamentales de la vida de Santa Teresa de Jesús: maestra de oración e hija de la Iglesia, apoyándome en dos frases de la Santa: “*En tiempos recios, amigos fuertes de Dios*” y “*En fin, muero hija de la Iglesia*”.

“En tiempos recios, amigos de Dios”

Santa Teresa de Jesús es llamada con razón “maestra de oración”. Es verdadera maestra de vida cristiana para los fieles de todos los tiempos. En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, la Doctora Mística nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y de su acción.

El mensaje de oración, que nos entrega Santa Teresa de Jesús es muy necesario en este tiempo, en que estamos tentados por el reclamo y el compromiso del mundo exterior, por el trajín de la vida moderna y por tantas ocupaciones que nos distraen de lo verdaderamente esencial. Somos atrapados por lo urgente e inmediato y olvidamos lo importante y esencial. El Señor nos dice también hoy, como a Marta en Betania: “Marta, Marta, andas inquieta por muchas cosas. Sólo una es necesaria. María ha escogida la mejor parte y no se la arrebatarán”. Y es que “quien a Dios tiene nada le falta; sólo Dios basta”.

Llega a nosotros el sublime y sencillo mensaje de la oración de parte de la sabia Santa Teresa de Jesús que nos exhorta a comprender “*el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad... que no es otra cosa la oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama*”.

Que el ejemplo de la Santa, profundamente contemplativa y eficazmente activa, nos impulse también a nosotros a dedicar cada día el tiempo adecuado a la oración.

“En fin, muero hija de la Iglesia”

El eje de la vida de Santa Teresa como proyección de su amor por Cristo y su deseo de salvación de los hombres fue **la Iglesia**. Santa Teresa de Jesús “sintió la Iglesia”, vivió “la pasión por la Iglesia” como miembro del Cuerpo místico.

Los tristes acontecimientos de la Iglesia de su tiempo fueron como heridas progresivas que suscitaron oleadas de fidelidad y servicio. Sintió profundamente la división de los cristianos como un desgarramiento de su propio corazón.

Respondió eficazmente con un movimiento de renovación para mantener resplandeciente el rostro de la Iglesia Santa. Se fueron ensanchando los horizontes de su amor y de su oración a medida que tomaba la conciencia de la expansión misionera de la Iglesia **católica**, con la mirada y el corazón fijos en Roma, el centro de la catolicidad, con un afecto filial hacia “el Padre Santo”, como ella llamaba al Papa, que la llevó a mantener una correspondencia epistolar con el Papa San Pío V. Nos emociona leer esa confesión de fe con la que rubrica el libro de las **Moradas**: “En todo me sujeto a lo que tiene la Santa Iglesia Católica Romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir” (*Castillo interior*, epílogo 4).

Santa Teresa de Jesús encendió aquella hoguera de amor a la Iglesia que iluminaba y enfervorizaba a teólogos y misioneros. En un momento tenso de reformas y contrarreformas optó por el camino radical del seguimiento de Jesucristo, por la edificación de la Iglesia con piedras vivas de santidad; levantó la bandera de los ideales cristianos para animar a los sacerdotes, a quienes llamaba los

“capitanes de la Iglesia”. Y en Alba de Tormes, al final de una intensa jornada de caminos fundacionales, Santa Teresa de Jesús, la cristiana verdadera y la esposa que deseaba ver pronto al Esposo, exclama: “Gracias, Dios mío, porque me hiciste *hija de tu Santa Iglesia Católica... al fin, muero hija de la Iglesia*”.

Queridos hermanos. En este día de su fiesta, hemos recordado la figura luminosa y siempre actual de Santa Teresa en dos facetas de su rica personalidad: *maestra de oración e hija de la Iglesia*. Ella es la andariega de Dios, la reformadora del Carmelo, gloria de España y luz de la Santa Iglesia, honor de las mujeres cristianas, presencia distinguida en la cultura universal.

Ella quiere seguir caminando con la Iglesia hasta el final de los tiempos. Ella, que en el lecho de muerte decía: “Es hora de caminar”. Su figura animosa de mujer en camino nos sugiere la imagen de la Iglesia que camina en el tiempo por sendas de renovación y de santidad, especialmente en esta hora de evangelización, a la que nos convoca el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii* 26 (388)

Gaudium, para ser *una Iglesia en conversión y en salida*, como nos reclama nuestro Plan Diocesano de Pastoral 2014-2015.

Santa Teresa de Jesús, que supo de las dificultades de los caminos, nos invita a caminar llevando a Dios y a su Iglesia en el corazón. Para orientar nuestra ruta y fortalecer nuestra esperanza nos lanza esta consigna, que fue el secreto de su vida y de su misión: “Pongamos los ojos en Cristo nuestro bien” (cfr. *Castillo interior, I, 2, 11*), para abrirle de par en par las puertas de nuestro corazón. Que Él sea nuestro Camino, Verdad y Vida. Amén.

**75 ANIVERSARIO
DEL HOSPITAL SANTA CLOTILDE
Hermanos de San Juan de Dios
S. I. Catedral de Santander, 22.10. 2014**

Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Es para mí un motivo de alegría presidir esta Eucaristía de Acción de Gracias, con motivo del 75 ° Aniversario del Hospital de Santa Clotilde de los Hermanos de San Juan de Dios de nuestra ciudad de Santander.

En los orígenes últimos de esta andadura del Hospital de Santa Clotilde está Dios, que es Amor, que inspiró a San Juan de Dios, heraldo de su misericordia. Como verdadero discípulo de Jesucristo, lleno de misericordia y fortalecido por la gracia de Dios, alimentó al hambriento, refrigeró al sediento, vistió al desnudo, hospedó al forastero y cuidó a los enfermos, no abandonó en la prisión al encarcelado y fue la ayuda y el padre de todos los pobres (cfr. *Prefacio de la fiesta*).

En el origen remoto de hace 75 años, está una persona, mujer de profunda fe y de proyección social, D^a Clotilde Gallo Diez Bustamante, duquesa de Santa Elena, que legó la finca de Bella Vista a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Para ella nuestra gratitud más sincera, que es el perfume de nuestro corazón, y el deseo de que desde el cielo contemple su obra y se asocie a nuestra fiesta.

El Hospital de hoy, que conocemos, ha pasado por varias vicisitudes, que no es el momento de reseñar ahora. Sí que es ocasión para afirmar que el Hospital Santa Clotilde está firmemente asentado en su propia tradición del espíritu religioso de San Juan de Dios y se abre al futuro, adelantándose a las demandas de la sociedad a la que siempre ha sabido dar la mejor respuesta desde que, en el ya lejano 1939, un grupo de religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios llegara a Santander para hacerse cargo del legado de la Duquesa de Santa Elena, D^a Clotilde Gallo Diez Bustamante.

Mensaje de las lecturas

El carisma de la Orden Hospitalaria está iluminado por la Palabra de Dios, que hemos proclamado. El apóstol San Pablo en la carta a los Romanos enumera el principio general que debe regir la vida cristiana: la caridad es el vínculo de unión de los miembros del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Los diversos “carismas” cooperan al bien del cuerpo. El mismo San Juan de Dios, en la carta que hemos leído dirigida a Gutiérrez Laso reafirma esta idea: “Y puesto que todos tendemos al mismo fin, aunque cada uno va por su camino, según el beneplácito de Dios y la vocación recibida, bueno será que nos ayudemos los unos a los otros”.

En el Evangelio según san Lucas, hemos escuchado la parábola del buen samaritano. Cristo es el Buen Samaritano, que pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los heridos. San Juan de Dios imitó perfectamente a Cristo, siendo también buen samaritano, que ponía en los enfermos el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

El mensaje que se desprende de estas lecturas es la **caridad**. “El amor – caridad- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad.

Siempre se darán situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo [...] El amor no brinda a los hombres sólo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, una ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material. La afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive “sólo de pan” (Mt 4,4; cfr. Dt 8, 3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano” (DCE 28).

El amor es una luz, que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar.

En el fondo esa ha sido la trayectoria de los Hermanos de San Juan de Dios, médicos y misioneros, Miguel Pajares y Manuel García Viejo, víctimas del contagio del virus de ébola, repatriados de Liberia y de Sierra Leona respectivamente. Ambos no pudieron superar el ébola y murieron ¡Qué gran lección de amor a sus semejantes han dado a todo el mundo y qué reconocimiento tan general han tenido por las gentes de buena voluntad! ¡Qué página tan hermosa habéis escrito los hermanos de San Juan de Dios! Yo como obispo, en nombre propio y en el de toda la Diócesis, os agradezco de corazón este gesto de amor hasta la muerte de vuestros hermanos médicos y misioneros. Que desde el cielo os ayuden y nos ayuden a seguir sirviendo a Cristo en el prójimo enfermo y necesitado.

En este día de fiesta por esta gloriosa efemérides de la conmemoración de los 75 años del Hospital santa Clotilde, damos gracias a Dios por la presencia entre nosotros en la ciudad de Santander de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, y, al mismo tiempo, le suplicamos que la familia hospitalaria sea fiel a los carismas de San Juan de Dios, que son: la hospitalidad, la responsabilidad, el respeto, la calidad y la espiritualidad. Pedimos también que Dios, que es el mejor remunerador, recompense a D^a Clotilde, Duquesa de Santas Elena y a todos los bienhechores de la obra benéfica de los Hermanos de San Juan de Dios.

Finalmente, confiamos a San Juan de Dios las necesidades y proyectos de este Hospital de Santa Clotilde; las intenciones de todo el personal que trabaja en esta Casa; de los enfermos y de sus familias; también, le confiamos el descanso eterno de todos los difuntos de este Hospital.

La Eucaristía, que estamos celebrando, es sacramento de la caridad, en la cual Cristo se hace comida y bebida para la vida del mundo. Que de la Eucaristía, como San Juan de Dios, saquemos fuerzas para vivir la caridad con Dios y con nuestros hermanos los enfermos y necesitados. Amén.

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

23 de septiembre de 2014

Rvdo. D. Sebastián Tarcizu Andro, como Vicario Judicial adjunto

Rvdo. P. Aurelio Cayón Díaz SSCC, como párroco de las parroquias de Ntra. Sra. de la Paz-Torrelavega y Sierrapando

15 de octubre de 2014

Rvdo. P. Aurelio Cayón Díaz SSCC, como miembro del Consejo Presbiteral.

Don Miguel Rodríguez Fernández, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, representante de la Delegación de Pastoral Juvenil, Pastoral Vocacional y Pastoral Universitaria.

NOMBRAMIENTOS

14 septiembre de 2014

Rvdo. P. Manuel Herrero Fernández OSA, como representante de la Guardería Infantil Marques de Valterra y del Colegio Miguel Brao-AA de la Salle.

23 de septiembre 2014

Rvdo. P. Luis López Fernández SSCC, como párroco de las parroquias de Ntra. Sra. de la Paz-Torrelavega y Sierrapando

Rvdo. D. José Merino Grande. Como párroco in solidum de las parroquias de San Joaquín-Campogiro y Santa María de Cueto.

Rvdo. D. Domingo Landeras Landeras, como párroco in solidum y moderador de las parroquias de Santa María de Cueto y San Joaquin-Campogiro.

Rvdo. P. Crescencio Palomo Iglesias OP, como Vicario Judicial Adjunto

Rvdo. P. Crescencio Palomo Iglesias OP, como profesor del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán

28 (390)

15 de octubre de 2014

Rvdo. P. Rodrigo Sevillano García CP, como miembro del Consejo Presbiteral.

Don Joaquín Rodríguez-Parets Castresana, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, representante de la Delegación de Pastoral Juvenil, Pastoral Vocacional y Pastoral Universitaria.

Don Julián Lazuén Ibáñez, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la parroquia de Soto de la Marina y San Cibrián.

Doña Filomena San Juan Pelayo, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la parroquia de Soto de la Marina y San Cibrián.

VIDA DIOCESANA

XII JORNADAS DIOCESANAS DE FORMACION PASTORAL “LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO”

Del 16 al 19 de septiembre hemos celebrado en el Seminario de Monte Corbán las XII Jornadas diocesanas de formación bajo el lema “*La alegría del encuentro con Jesucristo*”, en las que han participado más de 250 personas de toda la diócesis y cuya valoración global ha sido muy positiva.

El Centro Diocesano de Formación Teológica y Pastoral ha coordinado la organización de las jornadas, contando para ello con la estrecha colaboración de las distintas Delegaciones y Secretariados de la Diócesis. Por tanto, en su preparación y desarrollo han participado gran número de personas, gracias a las cuales ha sido posible llevar a cabo esta iniciativa.



La estructura de las Jornadas ha contemplado las siguientes acciones:

1. Oración

Al comienzo de cada tarde y durante espacio, aproximadamente, de media hora hemos podido realizar una oración comunitaria, compartiendo nuestra fe.

2. Ponencias y coloquios

En esta edición hemos han realizado las ponencias:

- *D^a. María del Camino Cañón Loyes*, que es miembro de la Institución Teresiana y que desde noviembre del 2009 preside el Foro de Laicos de España, realizó las siguientes ponencias: *“Vagabundos y peregrinos. Andad en el Espíritu”* y *“Surcos nuevos para sembrar esperanza”*

- *D. Enrique Lluch Frechina*, que es miembro del Consejo Científico de la Fundación FOESSA y que dirige el Observatorio de Investigación sobre Pobreza y Exclusión en la Comunidad de Valencia, llevo a cabo las ponencias: *“El componente social de la evangelización”* y *“Retos que presenta la dimensión social de la evangelización a los cristianos en particular y a la Iglesia en general”*.

3. Gesto Café solidario

Durante el momento de descanso hemos podido compartir un café. El dinero que se ha obtenido, con lo que cada participante ha entregado de forma voluntaria, está previsto que se destine a un proyecto de Cáritas diocesana.

4. Talleres

Cada día, durante hora y media, se han realizado distintos talleres, seminarios activos y dinámicos, con una oferta amplia para que cada uno de los participantes pudiese elegir en función de sus intereses. La dirección de los talleres ha corrido a cargo de delegaciones y secretariados de nuestra diócesis. En concreto este año se han llevado a cabo 13 talleres:

La catequesis familiar: don y alegría para las familias que la acogen

D. Juan Cuevas, Delegado de Catequesis

Abrir a los jóvenes a la alegría del evangelio. YOUCAT y otras propuestas en pastoral juvenil

Delegación de Pastoral Juvenil, Vocacional y Universitaria

Claves para ofrecer el Evangelio al inmigrante en nuestra diócesis

D. Juan José Ibáñez, Delegado de Migraciones

La Palabra de Dios, fuente de alegría. “Estad siempre alegres en el Señor” (Flp 4,4)

D. Juan Abad, Formador y profesor del Seminario

La revisión de vida y los itinerarios de formación, instrumentos para acercar la alegría del Evangelio a los demás

D^a. Lourdes Azorín, Comisión Diocesana de Acción Católica General

La evangelización desde la acción sociocaritativa

Cáritas Diocesana

En la ERE nos encontramos, conocemos y celebramos a Jesús (Recursos) Grupo SM

El anuncio del Evangelio en la celebración litúrgica

D. Alvaro Asensio, Delegado de Liturgia y Espiritualidad

La alegría de la misión

D. Francisco Hoyo, Delegado de Misiones y Obras Misionales Pontificias.

La parroquia: espacio privilegiado para el encuentro con Jesucristo

D. Eduardo Guardiola, Sacerdote diocesano

La alegría del encuentro con Jesucristo en la familia

D. Jesús Carazo y D^a. Consuelo Núñez, Delegados de Familia y Vida

El encuentro espiritual con Jesucristo: Una alegría que te transforma, se renueva y se comunica, Hna. Georgina Angles, RMI, Delegación de Liturgia y Espiritualidad

Un cristiano renovado para una nueva sociedad

D. Ramón Pacheco, Director del Secretariado de la Pastoral del Trabajo

5. Eucaristía

Finalmente, el último día, y como cierre a las jornadas, celebramos la Eucaristía que estuvo presidida por nuestro obispo Mons. Vicente Jiménez Zamora.

Nuestro obispo animó a los participantes en las Jornadas a que: *“traten de compartir su fe con sus conciudadanos, en especial de aquellos que, siendo bautizados, se alejaron con el tiempo de la Iglesia. Hoy los hombres y mujeres de nuestro tiempo tienen necesidad de una palabra de aliento y de esperanza que debemos de ofrecerles nosotros siendo para ello, testigos alegres y valientes de la fe”*.

En conjunto, estas jornadas han sido una experiencia formativa, donde hemos podido reflexionar sobre nuestra fe, fortalecer nuestro compromiso creyente, y compartir experiencias e inquietudes, ayudándonos así a descubrir y vivir mejor el sentido de pertenencia a nuestra iglesia diocesana

XIX AÑOS CAMINANDO CON LA PALABRA DE DIOS EN CANTABRIA Y MENA

Entre los días 22 y 24 de septiembre tuvo lugar en el Seminario de Monte Corbán, el encuentro anual de formación de los animadores de los Grupos Bíblicos de Lectura Creyente; esta vez, en su edición decimonovena.

El tema propuesto para las jornadas versaba de nuevo sobre una profundización en el Evangelio de Marcos, desde el presupuesto de su lectura conforme al ciclo litúrgico dominical, ciclo B,

Con una participación numerosa, ciento quince inscritos al curso, se dio comienzo al mismo con una oración en la Iglesia del Seminario, presidida por nuestro Obispo D. Vicente Jiménez Zamora. En su intervención, destacó la figura y la labor realizada por D. Juan José Valero Álvarez como director del Secretariado Bíblico, al frente del mismo en esos diecinueve años, y los frutos buenos recogidos en nuestra Diócesis en relación al acercamiento de la Palabra de Dios, su es-

tudio oración y contraste con la experiencia vital de cada persona, a través de los grupos bíblicos que se han ido creando a lo largo del tiempo. D. Vicente anima a continuar con esta realidad y da la bienvenida a D. Juan Abad como nuevo responsable de este servicio; agradeciendo también, la presencia y trabajo de los animadores de los grupos.

Terminada la oración, se llevaron a cabo diversas charlas y reuniones de grupos. Así, el trabajo de los dos primeros días versó, respectivamente, sobre “*la Palabra de Dios y la liturgia*” y “*rasgos del discipulado en Marcos*”. Todo ello dirigido por el equipo de la *Casa de la Biblia* que se desplazó hasta nuestra Diócesis para coordinar toda esta actividad.

El tercer día, conclusivo del encuentro, tuvo un carácter especial. Bajo el lema “*XIX años caminando con la Palabra en Cantabria y Mena*” se hizo un repaso de todo el recorrido realizado por los grupos bíblicos con la Palabra de Dios, desde el año 1996 hasta nuestros días, recordando la motivación básica que dio origen al proyecto: Como preparación para el Jubileo del 2000, acercar la Palabra al pueblo de Dios desde una perspectiva y experiencia vital.

Se habló también de la situación actual de la Lectura Creyente: puntos positivos y dificultades a partir de los datos aportados por una encuesta que se hizo con los grupos parroquiales (por ejemplo: sobre mil personas en nuestra Diócesis siguen insertos en los grupos); y se aventuraron nuevas posibilidades de cara al futuro.

A continuación, se visitó la exposición sobre la Biblia que la Editorial Verbo Divino puso a nuestra disposición en los claustros del Seminario. Dicha exposición lleva por título: “*La Biblia: Historia de un pueblo que busca su libertad*”. A través de ella, se fueron recorriendo y actualizando los diversos momentos o etapas de la Historia de la Salvación reflejados en las Sagradas Escrituras.

El encuentro de animadores concluyó con la celebración eucarística, presidida por nuestro Obispo D. Vicente Jiménez Zamora, quien nos acompañó también a lo largo de toda la jornada. En su homilía, destacó la importancia de la Palabra para la vida de la Iglesia y de los fieles y animó a su estudio, profundización y vivencia.

Jornadas intensas, jornadas con mucha participación. Sirvan estas líneas para agradecer a todos los sacerdotes, animadores y miembros de los grupos bíblicos, su trabajo y dedicación para que la Palabra sea conocida, leída y profundizada en nuestra Diócesis. Gracias y que sea dicha Palabra la que nos sostenga y encamine hacia nuevas metas y realidades.

ENCUENTRO CON PROFESORES DE RELIGION



El obispo de Santander, monseñor Vicente Jiménez, presidió el jueves 25 de septiembre, el tradicional encuentro académico con los profesores que imparten la asignatura de religión y de moral católica en los centros de enseñanza públicos y concertados de Cantabria. El acto, que se convoca al inicio de cada curso escolar, tuvo lugar en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

El acto académico se inició con un saludo de Mons. Jiménez a los numerosos profesores que todos los años acuden a esta tradicional convocatoria.

Después, el delegado de Enseñanza leyó la memoria-balance del pasado curso 2013, después el obispo tomó la palabra para desarrollar una disertación académica bajo el título, “Actitudes para nuestra tarea educativa en una Iglesia en conversión y en salida”.

Su intervención estuvo relacionada con la exhortación apostólica del Papa Francisco, “Evangelii Gaudium” (La alegría del Evangelio), texto que ha servido, igualmente, para ambientar el nuevo Plan Diocesano de Pastoral 2014-2017 que presidirá, durante este período, las acciones que se realicen en la Diócesis de Santander.

Concluida la ponencia, el Delegado Diocesano de Enseñanza, Pérez Simón, informó a los asistentes sobre las reuniones, cursos y actividades previstas para los próximos meses y organizadas por el equipo de esta Delegación. El programa académico concluyó con la celebración de una Eucaristía oficiada por el obispo en la capilla del Seminario de Corbán.

**MEMORIA ACADÉMICA
DEL INSTITUTO TEOLOGICO MONTE CORBÁN
CURSO 2013/2014**

INAUGURACIÓN DE CURSO

El día 1 de octubre se inician las clases y el lunes, día 14, se procede a la apertura oficial del Curso Académico 2013/2014 en el Instituto-Seminario Diocesano de “Monte Corbán” en S. Román de la Llanilla, Santander. Al acto inaugural asisten: El Excmo. y Rvdmo. D. Vicente Jiménez Zamora, Obispo de la Diócesis y Presidente del Instituto Teológico, D. Juan José Valero Álvarez, Director del Instituto y Rector del Seminario, formadores, profesores, alumnos, sacerdotes, familiares y amigos. Los actos comienzan con la celebración de la Eucaristía del Espíritu Santo, presidida por nuestro obispo y concelebrada por sacerdotes-profesores y presbíteros de nuestra Diócesis. Tras una sentida homilía, D. Vicente, recuerda y anima a todos los presentes a un trabajo y compromiso eclesial en pro de nuevas y decididas vocaciones sacerdotales.

Como viene siendo costumbre, los profesores hacen el juramento que les compromete a enseñar e impartir los contenidos académicos en fidelidad a la fe y a la Iglesia.

Tras la Eucaristía, se abre el Acto Académico. D. Antonio Fernández Ruiz, Secretario del Instituto, procede a la lectura de la Memoria del curso 2012/2013.

D. Juan Jáuregui Castelo, profesor de formación musical, desarrolló la lección inaugural con el título: “El arte de celebrar”, El canto en la celebración litúrgica.

Seguidamente toma la palabra D. Juan José Valero Álvarez, director del Instituto y Rector del Seminario, con un saludo acogedor para con todos los presentes, al tiempo de transmitir el sentimiento de responsabilidad que supone contribuir en el proceso de formación de los futuros sacerdotes, en un momento difícil por la carencia de aspirantes; preguntándose que quizá estemos en los albores de una nueva forma de ejercer el ministerio sacerdotal más acorde con los tiempos, según el mensaje ya apuntado por el papa Francisco. Concluye, agradeciendo a nuestro obispo, D. Vicente, la confianza que ha puesto en el equipo formativo que él preside

Tras dicha la intervención, el Excmo. y Rvdmo. D. Vicente Jiménez Zamora agradece la presencia de los asistentes y declara inaugurado el curso académico 2013-2014. Concluye el acto con el cántico del himno “Gaudeamus igitur.”, bajo la dirección del maestro D. Lorenzo Lisaso Castanedo.

Finalizado el acto académico, el Instituto-Seminario ofrece un sencillo ágape de confraternidad.

CLAUSTRO DE PROFESORES

El Claustro estuvo constituido por 14 profesores. Durante el curso se han celebrado tres claustros ordinarios los días 20 de septiembre de 2013 y 7 de febrero y 24 de junio de 2014. En dichos claustros se han estudiado asuntos relacionados con las programaciones, evaluación de los alumnos y rendimiento, además de hacerse referencia a materias de seminarios, cursos y conferencias habidas a lo largo del año académico, enriquecimiento e informatización de la biblioteca,...

PROFESORADO

Lic. D. Jesús Bilbao Azpeitia: Cristología, y Mariología

Lic. D. Antonio Fernández Ruiz: Psicología General

Lic. D. Luis Carlos Fernández Ruiz: Teología Sacramental

Lic. D. Eduardo Guardiola Alfageme: Fenomenología e Historia de las religiones

Dr. D. Isidro Pérez López: Corpus Paulino, Orígenes del Cristianismo, Introducción a la Sagrada Escritura y Metodología

Lic. D. Enrique García Rodríguez: latín y Cultura Clásica y Lengua Griega

Dr. D. Sebastián Tarcziu Andro: Derecho Canónico Fundamental

Lic. D. Álvaro Asensio Sagastizábal: Eclesiología y Liturgia

Lic. D. Nicolás López Ochoa: Sociología

Lic. D. Francisco Pellón Bilbao: Lengua moderna: Inglés

Lic. D. Óscar Lavín Aja: Propedéutica e Historia de la Filosofía antigua y media

Lic. D. Manuel Herrero Fernández: Teología Pastoral Fundamental

Lic. D. Ángel López Bolado: Historia de la Iglesia moderna

D. Juan Jáuregui Castelo: Música

ACTUALIZACIÓN DEL PROFESORADO

Los profesores del Instituto han participado durante el curso académico en los siguientes encuentros y actividades:

D. Eduardo Guardiola Alfageme ha participado:

- En el “**Encuentro de sacerdotes y Consiliarios**”: “Sacerdotes para la nueva evangelización: Una Iglesia en salida” Los Negrales (MADRID) 22 y 23 de abril de 2014

- En **Curso de verano**. (Universidad de Burgos/Facultad de Teología Norte de España, con sede Burgos: “Los últimos papas de la Iglesia (de Juan XXIII al papa Francisco)” Burgos, 7-11 julio de 2014.
- En **Curso de verano** (Universidad Católica de Valencia) “Julián Marías, inculcador de la fe” Santander, Seminario “Monte Corbán”, 4 a 8 agosto de 2014
- En las **XII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral** “La alegría del encuentro con Jesucristo” 16-19 de septiembre de 2014, Seminario de “Monte Corbán”; dirigiendo el taller: “la Parroquia, espacio privilegiado para el encuentro con Jesucristo

D. Juan José Valero Álvarez ha participado:

- En las **XXVIII Conversaciones de Salamanca: Cristología: Núcleos y Perspectivas**. Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, 29 y 30 de mayo de 2014
- En el **XXXIII Simposio internacional de Teología del Sacerdocio**. “PASTORES DEL PUEBLO DE DIOS, EL “MUNUS REGENDI” Burgos, 5,6 y 7 de marzo de 2014.

D. Jesús Bilbao Azpeitia ha participado:

- En el **Curso: “La Economía en el mundo actual”** dirigido por D. Pedro José Gómez, sociólogo y D. Enrique Lluch, economista. Organizado por la Comunidad Franciscana Provincial. Liébana (Cantabria) 29 de junio a 4 de julio de 2014.

D. Óscar Lavín Aja ha participado en:

- Responsable del Curso de Fe y cultura sobre la aportación de los conversos en la Historia de la Iglesia del siglo XX, en el XXIV Aula Malagón-Rovirosa los días del 18 al 22 de Agosto en Torremocha del Jarama, Madrid.

EQUIPO FORMATIVO DEL SEMINARIO:

- **XXXIII Encuentro de Rectores y Formadores de Seminarios Menores** sobre “*El proyecto educativo de los Seminarios Menores*” Conferencia Episcopal de Seminarios y Universidades, Madrid, 17 al 19 de Enero de 2014.
- **XLIII Encuentro de Rectores y Formadores de Seminarios Mayores** sobre “*El servicio, clave en la formación del futuro sacerdote*” y, “la pedagogía de la oración en Santa Teresa”. Conferencia Episcopal de Seminarios y Universidades, Madrid, 3 al 5 de Septiembre de 2014.

AGRADECIMIENTOS:

El claustro y el alumnado reconocen la labor generosa y entregada del profesor numerario, de Psicología General, D. Antonio Fernández Ruiz que, durante cerca de dos décadas, ha impartido dicha asignatura en nuestro Seminario-Instituto. Sean estas palabras un elogio merecido a su trabajo docente, su trato personal y por encima de todo ello, por su fe y esfuerzo compartido. Muchas gracias D. Antonio en nombre de todo el Instituto Teológico.

ALUMNOS:

La actividad académica se desarrolló conforme al programa establecido.

Iniciaron estudios tres alumnos: uno en 4º y dos en 1º; uno de los cuales en régimen extraordinario. En el segundo cuatrimestre, el alumno de primer curso, en régimen ordinario, causa baja en el Instituto-Seminario.

A comienzos de marzo, se incorpora, iniciando un curso propedéutico, D. Raúl Clemente García.

El Bachiller D. Antonio Arribas Lastra, recientemente ordenado, estudia un Máster en Comunicación Social, en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Durante la semana del 9 al 15 de febrero, los seminaristas realizaron Ejercicios Espirituales en Pedreña con D. Juan Daniel Alcorcó, profesor y párroco, como director de los mismos.

Los alumnos del centro han participado en los diversos programas formativos tales como la Semana Diocesana de Formación Pastoral y la Lectura Creyente de la Palabra de Dios; asimismo han asistido regularmente a cursos y conferencias, tales como el *aula de teología*, aula extensión universitaria, organizada conjuntamente por la Universidad de Cantabria y el Obispado de Santander, y a diversas ponencias que se han propuesto en diversos foros y delegaciones diocesanas.

CELEBRACIONES Y ACONTECIMIENTOS A DESTACAR:

El lunes, 25 de noviembre, como viene siendo costumbre, se celebró la fiesta de **santa Catalina de Alejandría**, patrona del Instituto-Seminario. A las 13:00 h. tuvo lugar una Eucaristía, presidida por nuestro obispo, D. Vicente Jiménez Zamora. En la homilía, D. Vicente agradeció la importante presencia de sacerdotes, profesores, comunidad religiosa, amigos y fieles; realizando una semblanza muy documentada de Catalina de Alejandría, en base a los datos que la historia y la tradición nos aportan, animándonos a poner en práctica el compromiso de fidelidad evangélica que la santa nos ofreció.

Finalizada la Eucaristía, se entonó el himno a santa Catalina, dirigido por el maestro D. Lorenzo Lisaso Castanedo.

A continuación, y tras un grato encuentro entre amigos y viejos conocidos, tuvo lugar una comida de hermandad. Acabada la cual, se cantó de nuevo el tradicional himno a santa Catalina, nuestra querida patrona.

Festividad de S. Juan de Ávila: se celebra el lunes, 12 de mayo. Preside la concelebración eucarística D. Vicente Jiménez Zamora, obispo de la diócesis, acompañado de sacerdotes que celebran sus bodas de diamante, oro, plata, un diácono permanente y otros presbíteros diocesanos.

En la homilía, D. Vicente habló de Caridad Pastoral Viviente en la figura de S. Juan de Ávila y del sacerdote testigo de la alegría del Evangelio, recordando a “Evangelii Gaudium” del papa Francisco, como secreto de la vida cristiana, teniendo a Cristo como fuente en estos tiempos de renovación eclesial.

En la comida de hermandad que siguió a la celebración eucarística, se homenajeó a los mencionados sacerdotes y diácono permanente, actuando como moderador D. Antonio Gutiérrez, delegado diocesano para el clero. Terminó el acto con unas entrañables palabras de nuestro obispo.

BIBLIOTECA

Durante el presente curso académico, se ha contado con Dña. Almudena Oria Fernández, colaboradora en prácticas para labores de organización de la hemeroteca, siempre bajo la dirección de D. Enrique García Rodríguez y con la importante colaboración de D. Julián Lazuen Ibáñez. El fondo de biblioteca cuenta actualmente con 70.000 volúmenes informatizados, estando la Sala Central prácticamente terminada. Se está dando curso a la clasificación, encuadernación y ordenación tanto de las distintas revistas y publicaciones, así como de los diversos medios telemáticos: Videos, DVDs, Cintas.... Se trabaja igualmente en la catalogación de diversos documentos y partituras que configuran el “archivo de música”.

Queda así completada el relato de la memoria Académica del Curso 2013-2014.

ACTIVIDAD PASTORAL DE NUESTRO OBISPO

AGOSTO

Día 18: Audiencias. Concierto - Testimonio del Festival Anuncio en la plaza Pombo de Santander.

Día 19: Audiencia. Celebración litúrgica, en la Catedral, con motivo de la procesión con las reliquias de San Juan de Ávila y San Rafael Arnaiz, en el Festival Anuncio. Eucaristía, en la casa de ejercicios espirituales de Pedreña, en la clausura de los Ejercicios de Mes.

Día 20: Audiencia. Eucaristía, en el monasterio cisterciense de Cóbreces, en la fiesta de San Bernardo. Vigilia de oración, en el Festival Anuncio, en la parroquia Santa Lucía de Santander.

Día 21: Audiencias. Recibe al nuevo Coronel Jefe de la Guardia Civil en Cantabria. Celebración de clausura del Festival Anuncio en la parroquia Santa Lucía de Santander.

Día 22: Audiencia. Bendición de las obras de restauración de la ermita San Gregorio en la parroquia de Barcenilla.

Día 23: Visita a un sacerdote enfermo.

Día 24: Fiesta de la Virgen del Monte en el santuario de Mogro. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 25: Eucaristía, en el colegio Calasanz de Santander, en la fiesta de San José de Calasanz. Audiencia.

Día 26: Audiencia. Eucaristía, en la fiesta de Santa Teresa de Jesús Jornet, en la residencia Santa Lucía de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Santander.

Día 27: Audiencia. Reunión con los sacerdotes del Arciprestazgo Virgen del Mar para presentar y programar la Visita Pastoral al arciprestazgo.

Día 28: Encuentro con los PP. Agustinos, en la comunidad de Santander, con motivo de la fiesta de San Agustín. Eucaristía, con los jóvenes y monitores de la colonia "Llamados", organizada por el secretariado de Pastoral Vocacional, en la iglesia del monasterio de las Clarisas de Escalante.

Día 29: Audiencias. Traslado de las reliquias de los mártires y primeras vísperas de la solemnidad de San Emeterio y San Celedonio en la Catedral.

Día 30: Eucaristía, en la solemnidad de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, en la Catedral.

Día 31: Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

SEPTIEMBRE

Día 1: Exequias por el eterno descanso del sacerdote diocesano D. Emiliano García García en la parroquia San Pedro de Polanco. Visita a un sacerdote enfermo. Celebración del Camino Neocatecumenal en la parroquia Bien Aparecida de Santander.

Día 2: Audiencias. Consagración del altar del santuario de la Virgen de Solares en la parroquia de Camargo.

Día 3: Audiencias. Funeral por el eterno descanso del P. Fernando Castellá Puig S.J., superior de la comunidad de PP. Jesuitas de Santander, en la iglesia Sagrado Corazón de la capital.

Día 4: Audiencias.

Días 4-13: Ejercicios Espirituales a religiosas del Cottolengo del Padre Alegre en Barcelona.

Día 14: Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz en el monasterio de Santo Toribio de Liébana. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 15: Fiesta de la Virgen Bien Aparecida en el santuario de Hoz de Marrón.

Día 16: Fiesta de San Cipriano en la ermita de Cohicillos (Cartes). Apertura de las XII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral en Corbán.

Día 17: Audiencias. Eucaristía, en la parroquia Santa María Reparadora de Santander, retransmitida por Popular Televisión de Cantabria.

Día 18: Audiencias. Eucaristía, en la novena de la Virgen del Castro, con motivo de su coronación canónica, en la catedral de Astorga.

Día 19: Audiencias. Clausura de las XII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 21: Encuentro de Cursillos de Cristiandad en Las Presas. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 22: Reunión del Consejo Episcopal. Apertura de las XIX Jornadas de Animadores de Grupos de la Lectura Creyente de la Palabra de Dios.

Día 23: Audiencias. XIX Jornadas de Animadores de Grupos de la Lectura Creyente de la Palabra de Dios.

Día 24: Audiencias. Clausura de las XIX Jornadas de Animadores de Grupos de la Lectura Creyente de la Palabra de Dios.

Día 25: Audiencias. Encuentro con los profesores de Religión y Moral Católica en el Seminario Diocesano. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 26: Reunión de la Permanente del Consejo Presbiteral. Homenaje de despedida al Coronel Jefe de la Guardia Civil en Cantabria. Visita a un sacerdote enfermo. Apertura del curso académico 2014-2015 en el Seminario Diocesano Monte Corbán.

Día 27: Beatificación de Monseñor Álvaro del Portillo en Madrid.

Día 28: Bendición de las obras de restauración de la parroquia Santos Cosme y Damián de Bárcena de Pie de Concha. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 29: Reunión de la Junta Episcopal pro V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, en la Conferencia Episcopal Española, Madrid.

Día 30: Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.

OCTUBRE

Día 1: Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.

Día 2: Audiencias. Recibe a la Visitadora Provincial de las Hijas de la Caridad. Eucaristía, en la fiesta de los Ángeles Custodios, en la Catedral, con los miembros del Cuerpo Nacional de Policía.

Día 3: Audiencias. Eucaristía, en la Catedral, con los miembros de la Curia Diocesana, en el inicio del nuevo curso pastoral. Eucaristía, de acción de gracias, con motivo de la beatificación de Monseñor Álvaro Portillo.

Día 4: Audiencia. Reunión con los Vicarios, Delegados Diocesanos y Directores de Secretariado.

Día 5: Confirmaciones en la parroquia San Cristóbal de Abionzo. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 6: Reunión con los Vicarios y Arciprestes. Reunión del Consejo Episcopal. Audiencia.

Día 7: Audiencias. Recibe al P. José Carlos Zancajo Sastre, nuevo Director Territorial en España de los Legionarios de Cristo.

Día 8: Audiencia. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 9: Audiencias.

Día 10: Audiencias. Presentación de la Jornada Mundial de las Misiones (Domund) en la Casa de la Iglesia. Encuentro de oración con los jóvenes en la Catedral.

Día 11: Reunión de la Permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Visita a un sacerdote enfermo. Apertura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Virgen del Mar en la parroquia de Santa Cruz de Bezana.

Día 12: Eucaristía, en la Catedral, con los miembros de la Guardia Civil, en la fiesta de la Virgen del Pilar. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 13: Audiencias. Visita a la sede del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, en la avenida de los Castros, para conocer la estela encontrada en Retortillo y que contiene en el anverso una cruz latina y en el reverso un crismón.

Día 14: Visita Pastoral a la parroquia de Liencres.

Día 15: Apertura del Año Jubilar Teresiano: por la mañana en la ciudad de Ávila y por la tarde en la Catedral de Santander.

Día 16: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 17: Visita Pastoral a la parroquia de Santa Cruz de Bezana.

Día 18: Visita Pastoral a la parroquia de Santa Cruz de Bezana.

Día 19: Visita a un sacerdote enfermo. Eucaristía, en la parroquia Santa Eulalia de Igotlo de Camargo, con motivo del cuadragésimo aniversario de la asociación cultural Alborada. Visita Pastoral a la parroquia de Mortera.

Día 20: Reunión del Consejo Presbiteral.

Día 21: Audiencias. Visita Pastoral a la parroquia de Mortera.

Día 22: Eucaristía, en la Catedral, en el septuagésimo quinto aniversario del Hospital Santa Clotilde de Santander de los Hermanos de San Juan de Dios.

Día 23: Visita Pastoral a la parroquia de Azoños- Maoño.

Día 24: Audiencias. Entrevista para la cadena radiofónica Distinta FM de Santander. Visita a los sacerdotes residentes de la residencia Bien Aparecida de Monte Corbán.

Día 25: Toma de posesión de Mons. Carlos Osoro Sierra como Arzobispo de Madrid en la Catedral de la Almudena.

Día 26: Eucaristía, en la parroquia San Francisco de Santander, con motivo de la fiesta del Señor de Los Milagros de la comunidad peruana. Asamblea diocesana de CONFER en la Casa de la Iglesia.

Día 27: Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica en León.

Día 28: Visita Pastoral a las parroquias de Barcenilla y Oruña.

Día 29: Visita Pastoral a la parroquia de Arce.

Día 30: Presentación del catecismo “Testigos del Señor”, por D. Juan Luis Martín Barrios, Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, en el Seminario Diocesano. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 31: Audiencias.

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. Emiliano García García



Nació en Olea de Valdeolea el 12 de enero de 1937. Estudios Eclesiástico en Semnario de Burgos y Monte Corbán. Ordenado presbítero el 2 de abril de 1960.

Las actividades pastorales realziadas han sido: Ecónomo de Castrillo de Valdelomar y Santa María de Valvelde, San Andrés, San Martín de Valdelomar, Navmuel y Coroneles, San Cristóbal del Monte y Susilla (1960). Coadjutor de Polanco (1967). Capellán HH. de la Caridad (1967). Párroco de Rumoroso (1969). Jubilado (2008).

Falleció el 31 de agosto de 2014 en Torrelavega. Funeral el 1 de septiembre en Polanco. Inhumado en el cementerio de Polanco.

Rvdo. D. Teodoro Múgica Martínez

Nació el 25 de abril de 1924 en Cioiordia (Navarra). Estudios Eclesiásticos en el Seminario de Navarra y Monte Corbán. Ordenado presbítero el 22 de junio de 1952.

Las es pastorales realizadas han sido: Capellán de las RR. Concepcionistas (1952). Coadjutor de Villasana de Mena (1962). Capellán del Asilo Hospital y sirviente de Medianas (1963). Ecónomo de Medianas y Entrambasaguas y La Presilla (1969). Ecónomo de Bárcena y Campillo, Hornes y Ribote, continuando con Villasana de Mena (1991). Miembro

del Equipo parroquial de Villasana de Mena (1997). Jubilado en 1998.

Falleció en Bilbao el 17 de octubre de 2014. Funeral en la parroquia de Villasana de Mena el 118 de octubre de 2014

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

NOTA FINAL DE LA CCXXXIII REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su 233º reunión los días 30 de septiembre y 1 de octubre.

Como es habitual, se han abordado diversos asuntos de seguimiento y temas económicos. En esta ocasión, el Vicesecretario para Asuntos Económicos, D. Fernando Giménez Barriocanal, ha presentado la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2015 y los Presupuestos, también para el próximo año, de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen. Si procede, todos ellos serán aprobados en la próxima Asamblea Plenaria.

Precisamente, en esta reunión de la Permanente los obispos han aprobado el temario de la próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 17 al 21 de noviembre de 2014.

Los obispos han analizado, con preocupación, la situación de los cristianos en diferentes partes del mundo. Como ha señalado el Papa Francisco, “la Cruz está siempre en el camino del cristiano y “hoy hay más mártires que en la primera época de la Iglesia”. Los obispos españoles quieren tenerles presentes a todos, especialmente a los cristianos perseguidos en Oriente Medio, y en particular en Siria y en Irak, para que no les olvidemos y les sigamos ayudando y sosteniendo con nuestra oración.

Defender la vida humana es tarea de todos

La Comisión Permanente ha aprobado una Nota con el título “Defender la vida humana es tarea de todos”. En ella, los obispos hacen de nuevo oír su voz, en defensa de los más débiles. “La vida humana es sagrada e inviolable y ha de protegerse desde la concepción hasta su fin natural” (...) Proteger y defender la vida humana es tarea de todos, principalmente de los Gobiernos. España sigue siendo,

por desgracia, una triste excepción, al llegar incluso a considerar el aborto como un derecho. En este sentido es especialmente grave la responsabilidad de quienes, habiendo incluido entre sus compromisos políticos, una ley que aminoraba algo la desprotección de la vida humana naciente que existe en la vigente normativa del aborto, han renunciado a seguir adelante con ello en aras de supuestos cálculos políticos. Hay bienes, como el de la vida humana, que son innegociables”.

“Es cierto que la existencia humana no está libre de dificultades –prosigue la Nota -. La Iglesia conoce bien los sufrimientos y las carencias de muchas personas a las que se esfuerza en ayudar en todo el mundo con el ejercicio de la caridad, que es el distintivo de los discípulos de Jesús (cfr. Jn 13, 35), del que dan testimonio tantas personas e instituciones eclesiales. Pero también es verdad que, como nos advierte el Papa Francisco, aún hemos de hacer más para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias” (EG, 214). En ello están empeñadas muchas asociaciones eclesiales y civiles, a las que queremos apoyar al tiempo que pedimos a las Administraciones públicas un esfuerzo más generoso en políticas eficaces de ayuda a la mujer gestante y a las familias.

La Nota de la Permanente concluye afirmando que “no es momento, por difícil que pueda parecer, para la desesperanza y el desencanto democrático ante reveses legislativos. Al contrario, son numerosos los voluntarios y las organizaciones de apoyo a la vida, promoción de la mujer y de solidaridad con los más necesitados de la sociedad, quienes nos animan a seguir adelante, extendiendo la civilización del amor y la cultura de la vida, y a abrazar sin condición a todos, especialmente a los que más sufren, como son los más pobres, los inmigrantes, los parados, los sin techo, los enfermos, y todos aquellos que, en definitiva, se encuentran en las periferias sociales y existenciales. Y por supuesto acompañar sin descanso a las madres embarazadas para que, ante cualquier dificultad, no opten por la solución de la muerte y elijan siempre el camino de la vida, que es el de la verdadera libertad y progreso humano”.

Plan Pastoral

Los obispos han continuado trabajando sobre el nuevo Plan Pastoral de la CEE para el cuatrienio 2016-2020. Este Plan se va a redactar teniendo en cuenta la exhortación apostólica del Papa Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, centrada en el anuncio de la alegría del Evangelio en el mundo actual.

Durante la pasada Comisión Permanente, celebrada en junio, se presentó una Ponencia, encargada al Secretario General, que contó con la colaboración de diversos Directores de Secretariados de la CEE. A partir de ahí, se encargó la elabora-

ción del Proyecto de Plan Pastoral 2016-2020 al Cardenal Fernando Sebastián, con la colaboración también de Mons. González Montes, Mons. Omella Omella y Mons. García Beltrán.

En esta reunión de la Comisión Permanente, el Cardenal Sebastián ha presentado el Proyecto, que pasa a la próxima Plenaria para su estudio, debate y redacción del Plan Pastoral.

V Centenario Nacimiento Santa Teresa de Jesús

La Junta Episcopal para el V Centenario de Santa Teresa de Jesús ha tenido su segunda reunión en la tarde del lunes 29 de septiembre. Se está trabajando en un doble nivel: una programación para toda España, que corre a cargo de la propia Junta, y una propuesta de actividades para las diócesis.

Próximamente la Junta Episcopal presentará a los medios de comunicación el programa oficial de la Conferencia Episcopal Española para este acontecimiento.

Ya están aprobadas las siguientes actividades:

- Inauguración del año jubilar del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, cuya celebración presidirá el Arzobispo Presidente de la CEE, Mons. Blázquez Pérez (15 de octubre de 2014, Ávila)
- Jubileo de los Obispos. Peregrinación a Ávila al concluir la Asamblea Plenaria de primavera (24 de abril de 2015)
- Encuentro Europeo de Jóvenes, organizado conjuntamente por el Departamento de Pastoral Juvenil de la CEE, la diócesis de Ávila y la Orden de los Carmelitas Descalzos. El encuentro tendrá lugar en Ávila del 5 al 9 de agosto de 2015. Precisamente, Mons. Novell, responsable del Departamento de Juventud de la CEE, ha informado en esta ocasión a la Comisión Permanente sobre los preparativos de dicho Encuentro.
- Clausura del Año Jubilar (15 de octubre de 2015).

Proyecto de Documento sobre la realidad social española

Mons. D. Juan José Omella Omella, ha presentado un proyecto de documento de trabajo sobre la realidad social española, en el que está trabajando la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Los obispos continuarán estudiándolo en la próxima Asamblea Plenaria.

Nombramientos

La Comisión Permanente ha renovado a los Directores de los siguientes Secretariados:

- Rvdo. D. Juan Luis Martín Barrios, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral y como Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis.
- Rvdo. D. Manuel Enrique Barrios Prieto, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.

Además, ha nombrado a los Directores de los siguientes Secretariados:

- Rvdo. D. José Miguel García Pérez, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.
- Rvdo. D. Pablo Delclaux de Muller, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural.

También ha nombrado a:

- Sra. D^a María Estíbaliz Fraca Santamaría, laica de la archidiócesis de Zaragoza, como Presidenta General del Movimiento de Acción Católica “Juventud Obrera Cristiana” (JOC)

DEFENDER LA VIDA HUMANA ES TAREA DE TODOS

Nota de la CCXXXIII Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

1. Ante el debate abierto con motivo de la retirada por parte del Gobierno del "Anteproyecto de Ley para la protección de la vida del concebido y de los derechos de la mujer embarazada", la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española desea de nuevo hacer oír su voz. La vida humana es sagrada e inviolable y ha de protegerse desde la concepción hasta su fin natural. En esa defensa ocupan un lugar privilegiado los más débiles: aquellos que habiendo sido ya concebidos no han nacido todavía. La ciencia prueba que desde el momento de la concepción hay un nuevo ser humano, único e irrepetible, distinto de los padres.

2. No se puede construir una sociedad democrática, libre, justa y pacífica, si no se defienden y respetan los derechos de todos los seres humanos fundamentados en su dignidad inalienable y, especialmente, el derecho a la vida, que es el principal de todos.

3. Proteger y defender la vida humana es tarea de todos, principalmente de los Gobiernos. España sigue siendo, por desgracia, una triste excepción, al llegar incluso a considerar el aborto como un "derecho". En este sentido es especialmente grave la responsabilidad de quienes, habiendo incluido entre sus compromisos políticos la promesa de una ley que aminoraba algo la desprotección de la vida humana naciente que existe en la vigente normativa del aborto, han renunciado a seguir adelante con ello en aras de supuestos cálculos políticos. Hay bienes, como el de la vida humana, que son innegociables.

4. Es cierto que la existencia humana no está libre de dificultades. La Iglesia conoce bien los sufrimientos y carencias de muchas personas a las que se esfuerza en ayudar en todo el mundo con el ejercicio de la caridad, que es el distintivo de los discípulos de Jesús (cfr. Jn 13, 35), del que dan testimonio tantas personas e instituciones eclesiales. Pero, también es verdad que, como nos advierte el Papa Francisco, aún hemos de hacer más "para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias" (EG, 214). En ello están empeñadas muchas asociaciones eclesiales y civiles, a las que queremos apoyar al tiempo que pedimos a las Administraciones públicas un esfuerzo más generoso en políticas eficaces de ayuda a la mujer gestante y a las familias.

5. Por otro lado, no es momento, por difícil que pueda parecer, para la desesperanza y el desencanto democrático ante reveses legislativos. Al contrario, son numerosos los voluntarios y las organizaciones de apoyo a la vida, promoción de la mujer y de solidaridad con los más necesitados de la sociedad, quienes nos animan a seguir adelante, extendiendo la civilización del amor y la cultura de la vida, y a abrazar sin condición a todos, especialmente a los que más sufren, como son los más pobres, los inmigrantes, los parados, los sin techo, los enfermos y todos aquellos, en definitiva, que se encuentran en las periferias sociales y existenciales. Y por supuesto, acompañar sin descanso a las madres embarazadas para que, ante cualquier dificultad, no opten por la "solución" de la muerte y elijan siempre el camino de la vida, que es el de la realización más plena de la verdadera libertad y progreso humano. Oremos para que así sea con la ayuda de Dios.

Madrid, 1 de octubre de 2014

FRANCISCO

Homilías

SANTA MISA DE APERTURA DEL SÍNODO EXTRAORDINARIO SOBRE LA FAMILIA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Basílica Vaticana
Domingo 5 de octubre de 2014*

El profeta Isaías y el Evangelio de hoy usan la imagen de la viña del Señor. La viña del Señor es su «sueño», el proyecto que él cultiva con todo su amor, como un campesino cuida su viña. La vid es una planta que requiere muchos cuidados.

El «sueño» de Dios es su pueblo: Él lo ha plantado y lo cultiva con amor paciente y fiel, para que se convierta en un pueblo santo, un pueblo que dé muchos frutos buenos de justicia.

Sin embargo, tanto en la antigua profecía como en la parábola de Jesús, este sueño de Dios queda frustrado. Isaías dice que la viña, tan amada y cuidada, en vez de uva «dio agrazones» (5,2.4); Dios «esperaba derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos» (v. 7). En el Evangelio, en cambio, son los labradores quienes desbaratan el plan del Señor: no hacen su trabajo, sino que piensan en sus propios intereses.

Con su parábola, Jesús se dirige a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo, es decir, a los «sabios», a la clase dirigente. A ellos ha encomendado Dios de manera especial su «sueño», es decir, a su pueblo, para que lo cultiven, se cuiden de él, lo protejan de los animales salvajes. El cometido de los jefes del pueblo es éste: cultivar la viña con libertad, creatividad y laboriosidad.

Pero Jesús dice que aquellos labradores se apoderaron de la viña; por su codicia y soberbia, quieren disponer de ella como quieren, quitando así a Dios la posibilidad de realizar su sueño sobre el pueblo que se ha elegido.

La tentación de la codicia siempre está presente. También la encontramos en la gran profecía de Ezequiel sobre los pastores (cf. cap. 34), comentada por san Agustín en su célebre discurso que acabamos de leer en la Liturgia de las Horas. La codicia del dinero y del poder. Y para satisfacer esta codicia, los malos pastores cargan sobre los hombros de las personas fardos insoportables, que ellos mismos ni siquiera tocan con un dedo (cf. *Mt* 23,4).

También nosotros estamos llamados en el Sínodo de los Obispos a trabajar por la viña del Señor. Las Asambleas sinodales no sirven para discutir ideas brillantes y originales, o para ver quién es más inteligente... Sirven para cultivar y guardar mejor la viña del Señor, para cooperar en su sueño, su proyecto de amor por su pueblo. En este caso, el Señor nos pide que cuidemos de la familia, que desde los orígenes es parte integral de su designio de amor por la humanidad.

Somos todos pecadores y también nosotros podemos tener la tentación de «apoderarnos» de la viña, a causa de la codicia que nunca falta en nosotros, seres humanos. El sueño de Dios siempre se enfrenta con la hipocresía de algunos servidores suyos. Podemos «frustrar» el sueño de Dios si no nos dejamos guiar por el Espíritu Santo. El Espíritu nos da esa sabiduría que va más allá de la ciencia, para trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad.

Hermanos sinodales, para cultivar y guardar bien la viña, es preciso que nuestro corazón y nuestra mente estén custodiados en Jesucristo por la «paz de Dios, que supera todo juicio» (*Flp* 4,7). De este modo, nuestros pensamientos y nuestros proyectos serán conformes al sueño de Dios: formar un pueblo santo que le pertenezca y que produzca los frutos del Reino de Dios (cf. *Mt* 21,43).

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

CONCLUSIÓN DEL SÍNODO EXTRAORDINARIO SOBRE LA FAMILIA Y BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS PABLO VI

Plaza de San Pedro

Domingo 19 de octubre de 2014

Acabamos de escuchar una de las frases más famosas de todo el Evangelio: «Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (*Mt* 22,21).

Jesús responde con esta frase irónica y genial a la provocación de los fariseos que, por decirlo de alguna manera, querían hacerle el examen de religión y ponerlo a

prueba. Es una respuesta inmediata que el Señor da a todos aquellos que tienen problemas de conciencia, sobre todo cuando están en juego su conveniencia, sus riquezas, su prestigio, su poder y su fama. Y esto ha sucedido siempre.

Evidentemente, Jesús pone el acento en la segunda parte de la frase: «Y [dar] a Dios lo que es de Dios». Lo cual quiere decir reconocer y creer firmemente – frente a cualquier tipo de poder– que sólo Dios es el Señor del hombre, y no hay ningún otro. Ésta es la novedad perenne que hemos de redescubrir cada día, superando el temor que a menudo nos atenaza ante las sorpresas de Dios.

¡Él no tiene miedo de las novedades! Por eso, continuamente nos sorprende, mostrándonos y llevándonos por caminos imprevistos. Nos renueva, es decir, nos hace siempre “nuevos”. Un cristiano que vive el Evangelio es “la novedad de Dios” en la Iglesia y en el mundo. Y a Dios le gusta mucho esta “novedad”.

«Dar a Dios lo que es de Dios» significa estar dispuesto a hacer su voluntad y dedicarle nuestra vida y colaborar con su Reino de misericordia, de amor y de paz.

En eso reside nuestra verdadera fuerza, la levadura que fermenta y la sal que da sabor a todo esfuerzo humano contra el pesimismo generalizado que nos ofrece el mundo. En eso reside nuestra esperanza, porque la esperanza en Dios no es una huida de la realidad, no es un *alibi*: es ponerse manos a la obra para devolver a Dios lo que le pertenece. Por eso, el cristiano mira a la realidad futura, a la realidad de Dios, para vivir plenamente la vida –con los pies bien puestos en la tierra– y responder, con valentía, a los incesantes retos nuevos.

Lo hemos visto en estos días durante el Sínodo extraordinario de los Obispos – “sínodo” quiere decir “caminar juntos”–. Y, de hecho, pastores y laicos de todas las partes del mundo han traído aquí a Roma la voz de sus Iglesias particulares para ayudar a las familias de hoy a seguir el camino del Evangelio, con la mirada fija en Jesús. Ha sido una gran experiencia, en la que hemos vivido la *sinodalidad* y la *colegialidad*, y hemos sentido la fuerza del Espíritu Santo que guía y renueva sin cesar a la Iglesia, llamada, con premura, a hacerse cargo de las heridas abiertas y a devolver la esperanza a tantas personas que la han perdido.

Por el don de este Sínodo y por el espíritu constructivo con que todos han colaborado, con el Apóstol Pablo, «damos gracias a Dios por todos ustedes y los tenemos presentes en nuestras oraciones» (*1 Ts 1,2*). Y que el Espíritu Santo que, en estos días intensos, nos ha concedido trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad, acompañe ahora, en las Iglesias de toda la tierra, el camino de preparación del Sínodo Ordinario de los Obispos del próximo mes de oc-

tubre de 2015. Hemos sembrado y seguiremos sembrando con paciencia y perseverancia, con la certeza de que es el Señor quien da el crecimiento (cf. *1 Co* 3,6).

En este día de la beatificación del Papa Pablo VI, me vienen a la mente las palabras con que instituyó el Sínodo de los Obispos: «Después de haber observado atentamente los signos de los tiempos, nos esforzamos por adaptar los métodos de apostolado a las múltiples necesidades de nuestro tiempo y a las nuevas condiciones de la sociedad» (Carta ap. Motu proprio *Apostolica sollicitudo*).

Contemplando a este gran Papa, a este cristiano comprometido, a este apóstol incansable, ante Dios hoy no podemos más que decir una palabra tan sencilla como sincera e importante: Gracias. Gracias a nuestro querido y amado Papa Pablo VI. Gracias por tu humilde y profético testimonio de amor a Cristo y a su Iglesia.

El que fuera gran timonel del Concilio, al día siguiente de su clausura, anotaba en su diario personal: «Quizás el Señor me ha llamado y me ha puesto en este servicio no tanto porque yo tenga algunas aptitudes, o para que gobierne y salve la Iglesia de sus dificultades actuales, sino para que sufra algo por la Iglesia, y quede claro que Él, y no otros, es quien la guía y la salva» (P. Macchi, *Paolo VI nella sua parola*, Brescia 2001, 120-121). En esta humildad resplandece la grandeza del Beato Pablo VI que, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, supo conducir con sabiduría y con visión de futuro –y quizás en solitario– el timón de la barca de Pedro sin perder nunca la alegría y la fe en el Señor.

Pablo VI supo de verdad dar a Dios lo que es de Dios dedicando toda su vida a la «sagrada, solemne y grave tarea de continuar en el tiempo y extender en la tierra la misión de Cristo» (*Homilía en el inicio del ministerio petrino*, 30 junio 1963: AAS 55 [1963], 620), amando a la Iglesia y guiando a la Iglesia para que sea «al mismo tiempo madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación» (Carta enc. *Ecclesiam Suam*, Prólogo).

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2015 «Una Iglesia sin fronteras, madre de todos»

Queridos hermanos y hermanas:

Jesús es «el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 209). Su solicitud especial por los más vulnerables y excluidos nos invita a todos a cuidar a las personas más frágiles y a reconocer su rostro sufriente, sobre todo en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud. El Señor dice: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (*Mt 25,35-36*). Misión de la Iglesia, peregrina en la tierra y madre de todos, es por tanto amar a Jesucristo, adorarlo y amarlo, especialmente en los más pobres y desamparados; entre éstos, están ciertamente los emigrantes y los refugiados, que intentan dejar atrás difíciles condiciones de vida y todo tipo de peligros. Por eso, el lema de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año es: *Una Iglesia sin fronteras, madre de todos*.

En efecto, la Iglesia abre sus brazos para acoger a todos los pueblos, sin discriminaciones y sin límites, y para anunciar a todos que «Dios es amor» (*I Jn 4,8.16*). Después de su muerte y resurrección, Jesús confió a sus discípulos la misión de ser sus testigos y de proclamar el Evangelio de la alegría y de la misericordia. Ellos, el día de Pentecostés, salieron del Cenáculo con valentía y entusiasmo; la fuerza del Espíritu Santo venció sus dudas y vacilaciones, e hizo que cada uno escuchase su anuncio en su propia lengua; así desde el comienzo, la Iglesia es madre con el corazón abierto al mundo entero, sin fronteras. Este mandato abarca una historia de dos milenios, pero ya desde los primeros siglos el anuncio misionero hizo visible la maternidad universal de la Iglesia, explicitada después en los escritos de los Padres y retomada por el Concilio Ecuménico Vaticano II. Los Padres conciliares hablaron de *Ecclesia mater* para explicar su naturaleza. Efectivamente, la Iglesia engendra hijos e hijas y los incorpora y «los abraza con amor y solicitud como suyos» (Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 14).

La Iglesia sin fronteras, madre de todos, extiende por el mundo la cultura de la acogida y de la solidaridad, según la cual nadie puede ser considerado inútil, fuera de lugar o descartable. Si vive realmente su maternidad, la comunidad cristiana alimenta, orienta e indica el camino, acompaña con paciencia, se hace cercana con la oración y con las obras de misericordia.

Todo esto adquiere hoy un significado especial. De hecho, en una época de tan vastas migraciones, un gran número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas. No es extraño, sin embargo, que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado.

Por una parte, oímos en el sagrario de la conciencia la llamada a tocar la miseria humana y a poner en práctica el mandamiento del amor que Jesús nos dejó cuando se identificó con el extranjero, con quien sufre, con cuantos son víctimas inocentes de la violencia y la explotación. Por otra parte, sin embargo, a causa de la debilidad de nuestra naturaleza, “sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 270).

La fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad permite reducir las distancias que nos separan de los dramas humanos. Jesucristo espera siempre que lo reconozcamos en los emigrantes y en los desplazados, en los refugiados y en los exiliados, y asimismo nos llama a compartir nuestros recursos, y en ocasiones a renunciar a nuestro bienestar. Lo recordaba el Papa Pablo VI, diciendo que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás» (Carta ap. *Octogesima adveniens*, 14 mayo 1971, 23).

Por lo demás, el carácter multicultural de las sociedades actuales invita a la Iglesia a asumir nuevos compromisos de solidaridad, de comunión y de evangelización. Los movimientos migratorios, de hecho, requieren profundizar y reforzar los valores necesarios para garantizar una convivencia armónica entre las personas y las culturas. Para ello no basta la simple tolerancia, que hace posible el respeto de la diversidad y da paso a diversas formas de solidaridad entre las personas de procedencias y culturas diferentes. Aquí se sitúa la vocación de la Iglesia a superar las fronteras y a favorecer «el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés

o de marginación a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*).

Sin embargo, los movimientos migratorios han asumido tales dimensiones que sólo una colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales puede regularlos eficazmente y hacerles frente. En efecto, las migraciones interpelan a todos, no sólo por las dimensiones del fenómeno, sino también «por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que *suscita*, y por los dramáticos desafíos que *plantea* a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional» (Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 29 junio 2009, 62).

En la agenda internacional tienen lugar frecuentes debates sobre las posibilidades, los métodos y las normativas para afrontar el fenómeno de las migraciones. Hay organismos e instituciones, en el ámbito internacional, nacional y local, que ponen su trabajo y sus energías al servicio de cuantos emigran en busca de una vida mejor. A pesar de sus generosos y laudables esfuerzos, es necesaria una acción más eficaz e incisiva, que se sirva de una red universal de colaboración, fundada en la protección de la dignidad y centralidad de la persona humana. De este modo, será más efectiva la lucha contra el tráfico vergonzoso y delictivo de seres humanos, contra la vulneración de los derechos fundamentales, contra cualquier forma de violencia, vejación y esclavitud. Trabajar juntos requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza, sabiendo que «ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*).

A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los emigrantes. Al mismo tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos para crear las condiciones adecuadas para garantizar una progresiva disminución de las razones que llevan a pueblos enteros a dejar su patria a causa de guerras y carestías, que a menudo se concatenan unas a otras.

A la solidaridad con los emigrantes y los refugiados es preciso añadir la voluntad y la creatividad necesarias para desarrollar mundialmente un orden económico-financiero más justo y equitativo, junto con un mayor compromiso por la paz, condición indispensable para un auténtico progreso.

Queridos emigrantes y refugiados, ocupáis un lugar especial en el corazón de la Iglesia, y la ayudáis a tener un corazón más grande para manifestar su maternidad con la entera familia humana. No perdáis la confianza ni la esperanza. Miremos a la Sagrada Familia exiliada en Egipto: así como en el corazón materno de la Virgen María y en el corazón solícito de san José se mantuvo la confianza en Dios que nunca nos abandona, que no os falte esta misma confianza en el Señor. Os encomiendo a su protección y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de septiembre de 2014

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL OBISPO DE ÁVILA CON MOTIVO DE LA APERTURA
DEL AÑO JUBILAR TERESIANO**

Vaticano, 15 de octubre de 2014

A Monseñor Jesús García Burillo

Obispo de Ávila

Ávila

Querido Hermano:

El 28 de marzo de 1515 nació en Ávila una niña que con el tiempo sería conocida como santa Teresa de Jesús. Al acercarse el quinto centenario de su nacimiento, vuelvo la mirada a esa ciudad para dar gracias a Dios por el don de esta gran mujer y animar a los fieles de la querida diócesis abulense y a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy.

En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo.

Teresa de Jesús invita a sus monjas a «andar alegres sirviendo» (*Camino* 18,5). La verdadera santidad es alegría, porque “un santo triste es un triste santo”. Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo «soberana Majestad, eterna Sabiduría» (*Poesía* 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nacía a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya «a los principios» (*Vida* 13,1). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y «modesta» (cf. *Fundaciones* 12,1). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. *Vida* 6,2; 30,8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. *Camino* 26,4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en «alegrarse que se alegren todos» (*Camino* 30,5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: «¡No dejen de andar alegres!» (*Carta* 284,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transitó también el camino de la oración, que definió bellamente como un «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama» (*Vida* 8,5). Cuando los tiempos son “recios”, son necesarios «amigos fuertes de Dios» para sostener a los flojos (*Vida* 15,5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, «amigo verdadero» y «compañero» fiel de viaje, con quien «todo se puede sufrir», pues siempre «ayuda, da esfuerzo y nunca falta» (*Vida* 22,6). Para orar «no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho» (*Moradas* IV,1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente (cf. *Camino* 26,3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el «camino seguro» (*Vida* 21,5). Dejarla es perderse (cf. *Vida* 19,6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin! Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del «para siempre, siempre, siempre» (*Vida* 1,5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un «corazón enamorado» (*Poesía* 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que «sólo Dios basta» (*Poesía* 9).

Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Ésta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del “colegio apostólico”, siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. «Para esto os juntó Él aquí, hermanas» (*Camino* 2,5) y tal fue la promesa: «que Cristo andaría con nosotras» (*Vida* 32,11). ¡Qué linda definición de la fraternidad en la Iglesia: andar juntos con Cristo como hermanos! Para ello no recomienda Teresa de Jesús muchas cosas, simplemente tres: amarse mucho unos a otros, desasirse de todo y verdadera humildad, que «aunque la digo a la postre es la base principal y las abraza todas» (*Camino* 4,4). ¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!

Precisamente porque es madre de puertas abiertas, la Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel «agua viva» (cf. *Jn* 4,10) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separó del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también «entre los pucheros anda el Señor» (*Fundaciones* 5,8). Ella vivió las dificultades de su tiempo –tan complicado– sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, «para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo» (*Fundaciones* 4,6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. *Moradas* VII,4,6). ¡Éste es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: «Estamos de camino» (*Carta* 469,7.9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojalá contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!

«¡Ya es tiempo de caminar!» (Ana de San Bartolomé, *Últimas acciones de la vida de santa Teresa*). Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, especialmente para la familia carmelitana, sus paisanos abulenses y todos los españoles, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.

Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús.

Les pido, por favor, que recen por mí, pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente, **Francisco**

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2014

*Al Señor José Graziano da Silva
Director general de la FAO*

1. Un año más, la *Jornada Mundial de la Alimentación* se hace eco del grito de tantos hermanos y hermanas nuestros que en diversas partes del mundo no tienen el *pan de cada día*. Por otra parte, nos hace pensar en la enorme cantidad de alimentos que se desperdician, en los productos que se destruyen, en la especulación con los precios en nombre del *dios beneficio*. Es una de las paradojas más dramáticas de nuestro tiempo, a la que asistimos con impotencia, pero a menudo también con indiferencia, «incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, [...] como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (*Evangelii Gaudium*, 54).

A pesar de los avances que se están realizando en muchos países, los últimos datos siguen presentando aún una situación inquietante, a la que ha contribuido la disminución general de la ayuda pública al desarrollo. Pero más allá de los datos, hay un aspecto importante del problema que no ha recibido todavía la debida consideración en las políticas y planes de acción: quienes sufren la inseguridad alimentaria y la desnutrición son personas y no números, y precisamente por su dignidad de personas, están por encima de cualquier cálculo o proyecto económico.

ambién el tema propuesto por la FAO para la presente Jornada –*Agricultura familiar: Alimentar al mundo, cuidar el planeta*– pone de relieve la necesidad de partir de las personas, como individuos o como grupos, a la hora de proponer nuevas formas y modos de gestión de los diferentes aspectos de la alimentación. En concreto, es necesario reconocer cada vez más el papel de la familia rural y desarrollar todas sus potencialidades. Este año dedicado a la agricultura familiar, que ahora concluye, ha servido para constatar de nuevo que la familia rural puede responder a la falta de alimentos sin destruir los recursos de la creación. Pero, para ello, hemos de estar atentos a sus necesidades, no sólo técnicas, sino también humanas, espirituales, sociales y, por otra parte, tenemos que aprender de su experiencia, de su capacidad de trabajo y, sobre todo, de ese vínculo de amor, solidaridad y generosidad, que hay entre sus miembros y que está llamado a convertirse en un modelo para la vida social.

La familia, de hecho, favorece el diálogo entre diversas generaciones y pone las bases para una verdadera integración social, además de representar esa deseada sinergia entre trabajo agrícola y sostenibilidad: ¿quién se preocupa más que la familia rural por preservar la naturaleza para las próximas generaciones? ¿y a quién le interesa más que a ella la cohesión entre las personas y los grupos sociales? Ciertamente las normas y las iniciativas en favor de la familia, en el ámbito local, nacional e internacional, distan mucho de colmar sus exigencias reales y esto es un déficit que hay que atajar. Está muy bien que se hable de la familia rural y que se celebren años internacionales para recordar su importancia, pero no es suficiente: esas reflexiones tienen que dar paso a iniciativas concretas.

2. Defender a las comunidades rurales frente a las graves amenazas de la acción humana y de los desastres naturales no debería ser sólo una estrategia, sino una acción permanente que favorezca su participación en la toma de decisiones, que ponga a su alcance tecnologías apropiadas y extienda su uso, respetando siempre el medio ambiente. Actuar así puede modificar la forma de llevar a cabo la cooperación internacional y de ayudar a los que pasan hambre o sufren desnutrición.

Nunca como en este momento ha necesitado el mundo que las personas y las naciones se unan para superar las divisiones y los conflictos existentes, y sobre todo para buscar vías concretas de salida de una crisis que es global, pero cuyo peso soportan mayormente los pobres. Lo demuestra precisamente la inseguridad alimentaria: si bien es cierto que, en diversa medida, afecta a todos los países, la parte más débil de la población mundial recibe sus efectos antes y con más fuerza. Pensemos en los hombres y mujeres, de cualquier edad y condición, que son víctimas de sangrientos conflictos y de sus consecuencias de destrucción y de miseria, entre ellas, la falta de casa, de atención médica, de educación. Llegan incluso

a perder toda esperanza de una vida digna. Para con ellos tenemos la obligación, en primer lugar, de ser solidarios y de compartir. Esta obligación no puede limitarse a la distribución de alimentos, que puede quedarse sólo en un gesto "técnico", más o menos eficaz, pero que se termina cuando se acaban los suministros destinados a tal fin.

Compartir, en cambio, quiere decir hacerse prójimo de todos los hombres, reconocer la común dignidad, estar atentos a sus necesidades y ayudarlos a remediarlas, con el mismo espíritu de amor que se vive en una familia. Ese mismo amor nos lleva a preservar la creación como el bien común más precioso del que depende, no un abstracto futuro del planeta, sino la vida de la familia humana, a la que le ha sido confiada. Este cuidado requiere una educación y una formación capaces de integrar las diversas visiones culturales, los usos, los modos de trabajo de cada lugar sin sustituirlos en nombre de una presunta superioridad cultural o técnica.

3. Para vencer el hambre no basta paliar las carencias de los más desafortunados o socorrer con ayudas y donativos a aquellos que viven situaciones de emergencia. Es necesario, además, cambiar el paradigma de las políticas de ayuda y de desarrollo, modificar las reglas internacionales en materia de producción y comercialización de los productos agrarios, garantizando a los países en los que la agricultura representa la base de su economía y supervivencia la autodeterminación de su mercado agrícola.

¿Hasta cuándo se seguirán defendiendo sistemas de producción y de consumo que excluyen a la mayor parte de la población mundial, incluso de las migajas que caen de las mesas de los ricos? Ha llegado el momento de pensar y decidir a partir de cada persona y comunidad, y no desde la situación de los mercados. En consecuencia, debería cambiar también el modo de entender el trabajo, los objetivos y la actividad económica, la producción alimentaria y la protección del ambiente. Quizás ésta es la única posibilidad de construir un auténtico futuro de paz, que hoy se ve amenazado también por la inseguridad alimentaria.

Este enfoque, que deja ver una nueva idea de cooperación, debería interesar e implicar a los Estados, a las instituciones y a las organizaciones de la sociedad civil, así como a las comunidades de creyentes que, con múltiples iniciativas, viven a menudo con los últimos y comparten las mismas situaciones y privaciones, frustraciones y esperanzas.

Por su parte, la Iglesia católica, a la vez que continúa su actividad caritativa en los diversos continentes, está dispuesta a ofrecer, iluminar y acompañar tanto la elaboración de políticas como su actuación concreta, consciente de que la fe se hace visible poniendo en práctica el proyecto de Dios para la familia humana y para el

mundo, mediante una profunda y real fraternidad, que no es exclusiva de los cristianos, sino que incluye a todos los pueblos.

Que Dios Omnipotente bendiga a la FAO, a sus Estados miembros y a cuantos dan lo mejor de sí para *alimentar al mundo y cuidar el planeta* en beneficio de todos.

Vaticano, 16 de octubre de 2014

Francisco

Discursos

DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE EL PROYECTO PASTORAL DE LA «EVANGELII GAUDIUM» 19 de septiembre de 2014

Dar una respuesta sabia y generosa a los signos de los tiempos

Queridos hermanos y hermanas: Buenas tardes.

Me alegra participar en vuestros trabajos, y doy las gracias a monseñor Rino Fisichella por su introducción. Agradezco también este ambiente de «vida»: ¡esto es vida! Gracias.

Vosotros trabajáis en la pastoral en diferentes Iglesias del mundo, y os habéis reunido para reflexionar juntos sobre el proyecto pastoral de la *Evangelii gaudium*. En efecto, yo mismo he escrito que este documento tiene un «sentido programático y consecuencias importantes» (n. 25: *ecclesia* 3.704-05 [2013/II], pág. 1821). ¡Y no podría ser de otra manera, al tratarse de la misión principal de la Iglesia, o sea de evangelizar! Hay momentos, sin embargo, en que esta misión se vuelve más apremiante y nuestra responsabilidad necesita reavivarse.

Me vienen a la memoria, ante todo, las palabras del Evangelio de Mateo en las que se dice que Jesús, «al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, “como ovejas que no tienen pastor”» (9, 36). ¡Cuántas personas, en las muchas periferias existenciales de nuestros días, es-

tán «extenuadas y abandonadas» y aguardan a la Iglesia, nos aguardan a nosotros! ¿Cómo poder alcanzarlas? ¿Como compartir con ellas la experiencia de la fe, el amor de Dios, el encuentro con Jesús? Esta es la responsabilidad de nuestras comunidades y de nuestra pastoral.

El Papa no tiene la función de «ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea» (*Evangelii gaudium*, n. 51: *ecclesia*, cit., pág. 1825), pero invita a toda la Iglesia a captar los signos de los tiempos que el Señor incesantemente nos ofrece. ¡Cuántos signos están presentes en nuestras comunidades y cuántas posibilidades pone el Señor ante nosotros para que reconozcamos su presencia en el mundo actual! En medio de fenómenos negativos, que, como siempre, hacen más ruido, vemos también muchos signos que infunden esperanza y dan valor. Estos signos, como dice la *Gaudium et spes*, han de releerse a la luz del Evangelio (cf. núms. 4 y 44): este es el «tiempo favorable» (cf. 2 Cor 6, 2), es el momento del compromiso concreto, es el contexto en el que estamos llamados a trabajar para hacer que crezca el Reino de Dios (cf. Jn 4, 35-36). Desgraciadamente, ¡cuánta pobreza y soledad vemos en el mundo actual! ¡Cuántas personas viven sumidas en un gran sufrimiento y piden a la Iglesia que sea signo de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor! Es esta una tarea que corresponde, de especial manera, a cuantos tienen la responsabilidad de la pastoral: al obispo en su diócesis, al párroco en su parroquia, a los diáconos en el servicio a la caridad, a los catequistas y a las catequistas en su ministerio de transmitir la fe... En resumidas cuentas, cuantos están comprometidos en los diferentes ámbitos de la pastoral están llamados a reconocer y a leer estos signos de los tiempos para dar una respuesta sabia y generosa. Ante tantas exigencias pastorales, ante tantas peticiones de hombres y mujeres, corremos el peligro de asustarnos y de replegarnos en nosotros mismos en actitudes de temor y de defensa. Y de ahí nace la tentación de la suficiencia y del clericalismo: ese codificar la fe en reglas e instrucciones, como lo hacían los escribas, los fariseos y los doctores de la ley de la época de Jesús. Lo tendremos todo claro, todo ordenado, pero el pueblo creyente y en búsqueda seguirá teniendo hambre y sed de Dios. También he dicho algunas veces que la Iglesia me parece un hospital de sangre; mucha gente herida que nos pide cercanía, que pide a nosotros lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad. Y con esta actitud de los escribas, de los doctores de la ley y de los fariseos, no daremos jamás un testimonio de cercanía.

Hay una segunda palabra que me hace reflexionar. Cuando Jesús habla del propietario de una viña que, necesitado de jornaleros, salió de casa a diferentes horas del día para llamar a trabajadores a su viña (cf. Mt 20, 1-16). No salió una sola vez. En la parábola, Jesús dice que salió por lo menos cinco veces: al amanecer, a

las nueve, a mediodía, a las tres y a las cinco de la tarde (¡aún estamos a tiempo de que venga a por nosotros!). Había tanta necesidad en la viña, y ese señor se pasó casi todo el tiempo yendo por las calles y por las plazas del pueblo en busca de jornaleros. Pensad en los de la última hora: nadie los había llamado; ¡a saber cómo se encontrarían, porque al final de la jornada no habrían llevado a casa nada para dar de comer a sus hijos! Pues bien: quienes son responsables de la pastoral pueden tener un hermoso ejemplo en esta parábola. Salir a diferentes horas del día para ir al encuentro de quienes van en busca del Señor. Llegarse hasta los más débiles y los más necesitados para brindarles el apoyo de sentirse útiles en la viña del Señor, siquiera durante tan solo una hora.

Otro aspecto: no sigamos, por favor, la voz de las sirenas que llaman a hacer de la pastoral una serie febril de iniciativas, sin lograr captar lo esencial del empeño evangelizador. Se diría que a veces nos preocupa más multiplicar las iniciativas que prestar atención a las personas y a su encuentro con Dios. Una pastoral que carezca de esta atención se vuelve paulatinamente estéril. No olvidemos hacer lo mismo que Jesús hizo con sus discípulos: estos, tras haber ido por los pueblos llevando el anuncio del Evangelio, volvieron contentos de sus éxitos; pero Jesús se los lleva a solas a un lugar desierto para estar un poco con ellos (cf. Mc 6, 31). Una pastoral sin oración y contemplación no podrá llegar jamás al corazón de las personas. Se quedará en la superficie, sin permitir que la semilla de la Palabra de Dios arraigue, brote, crezca y dé fruto (cf. Mt 13, 1-23).

Sé que todos vosotros trabajáis mucho, y por eso quiero dejaros una última palabra importante: paciencia. Paciencia y perseverancia. El Verbo de Dios «entró en paciencia» en el momento de la Encarnación, y así hasta su muerte en la cruz. Paciencia y perseverancia. No tenemos la «varita mágica» para todo, pero poseemos la confianza en el Señor que nos acompaña y no nos abandona jamás. Tanto ante las dificultades como ante las desilusiones que no pocas veces se hacen presentes en nuestra labor pastoral, necesitamos no desfallecer nunca en nuestra confianza en el Señor y en la oración que la sustenta. No olvidemos, con todo, que la ayuda nos la dan, en primer lugar, precisamente aquellos a los que nos acercamos y a los que apoyamos. Hagamos el bien, pero sin esperar recompensa. Sembremos y demos testimonio. El testimonio es el inicio de una evangelización que alcanza el corazón y lo transforma. ¡Las palabras sin testimonio no funcionan, no sirven! El testimonio es lo que lleva y da validez a la palabra.

¡Gracias por vuestra dedicación! ¡Os bendigo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, porque yo tengo que hablar mucho, y para que yo también dé un poco de testimonio cristiano! Gracias.

Recémosle a la Virgen, la Madre de la evangelización: «Dios te salve, María...».

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
EN EL FINAL DEL SÍNODO EXTRAORDINARIO DE LOS OBISPOS
SOBRE LA FAMILIA**

18 de octubre de 2014

Queridos: Eminencias, Beatitudes, Excelencias, hermanos y hermanas:

¡Con un corazón lleno de reconocimiento y de gratitud quiero agradecer junto a ustedes al Señor que nos ha acompañado y nos ha guiado en los días pasados, con la luz del Espíritu Santo!

Agradezco de corazón a S. E. Card. Lorenzo Baldisseri, Secretario General del Sínodo, S. E. Mons. Fabio Fabene, Sub-secretario, y con ellos agradezco al Relator S. E. Card. Peter Erdő y el Secretario Especial S. E. Mons. Bruno Forte, a los tres Presidentes delegados, los escritores, los consultores, los traductores, y todos aquellos que han trabajado con verdadera fidelidad y dedicación total a la Iglesia y sin descanso: *¡gracias de corazón!*

Agradezco igualmente a todos ustedes, queridos Padres Sinodales, Delegados fraternos, Auditores, Auditoras y Asesores por su participación activa y fructuosa. Los llevare en las oraciones, pidiendo al Señor los ¡recompense con la abundancia de sus dones de su gracia!

Puedo decir serenamente que – con un espíritu de *colegialidad* y de *sinodalidad* – hemos vivido verdaderamente una experiencia de “sínodo”, un recorrido solidario, un “*camino juntos*”.

Y siendo “*un camino*” – como todo camino – hubo momentos de corrida veloz, casi de querer vencer el tiempo y alcanzar rápidamente la meta; otros momentos de fatiga, casi hasta de querer decir basta; otros momentos de entusiasmo y de ardor. Momentos de profunda consolación, escuchando el testimonio de pastores verdaderos (Cf. Jn. 10 y Cann. 375, 386, 387) que llevan en el corazón sabiamente, las alegrías y las lágrimas de sus fieles. Momentos de gracia y de consuelo, escuchando los testimonios de las familias que han participado del Sínodo y han compartido con nosotros la belleza y la alegría de su vida matrimonial. Un camino donde el más fuerte se ha sentido en el deber de ayudar al menos fuerte, donde el más experto se ha prestado a servir a los otros, también a través del debate. Y porque es un camino de hombres, también hubo momentos de desolación, de tensión y de tentación, de las cuales se podría mencionar alguna posibilidad:

- **La tentación del *endurecimiento hostil***, esto es el querer cerrarse dentro de lo escrito (la letra) y no dejarse sorprender por Dios, por el Dios de las sorpresas (el espíritu); dentro de la ley, dentro de la certeza de lo que conocemos y no de lo que debemos todavía aprender y alcanzar. Es la tentación de los celantes, de los escrupulosos, de los apresurados, de los así llamados “*tradicionalistas*” y también de los intelectualistas.

- **La tentación del “*buenismo*” destructivo**, que a nombre de una misericordia engañosa venda las heridas sin primero curarlas y medicarlas; que trata los síntomas y no las causa y las raíces. Es la tentación de los “*buenistas*”, de los temerosos y también de los así llamados “*progresistas y liberalistas*”.

- **La tentación de transformar *la piedra en pan*** para romper el largo ayuno, pesado y doloroso (Cf. Lc 4, 1-4) y **también de transformar *el pan en piedra***, y tirársela contra los pecadores, los débiles y los enfermos (Cf. Jn 8,7) es de transformarlo en “*fardos insoportables*” (Lc 10,27).

- **La tentación de descender de la cruz**, para contentar a la gente, y no permanecer, para cumplir la voluntad del Padre; de ceder al espíritu mundano en vez de purificarlo y inclinarlo al Espíritu de Dios.

- **La Tentación de descuidar el “*depositum fidei*”**, considerándose no custodios, sino propietarios y patrones, o por otra parte, **la tentación de descuidar la realidad** utilizando ¡una lengua minuciosa y un lenguaje pomposo para decir tantas cosas y no decir nada!

Queridos hermanos y hermanas, las tentaciones no nos deben ni asustar ni desconcertar, ni mucho menos desanimar, porque ningún discípulo es más grande de su maestro; por lo tanto si Jesús fue tentado – y además llamado Belcebú (Cf. Mt 12,24) – sus discípulos no deben esperarse un tratamiento mejor.

Personalmente me hubiera preocupado mucho y entristecido sino hubieran estado estas tentaciones y estas discusiones animadas; este movimiento de los espíritus, como lo llamaba San Ignacio (EE, 6) si todos hubieran estado de acuerdo o taciturnos en una falsa y quietista paz. En cambio he visto y escuchado – con alegría y reconocimiento – discursos e intervenciones llenos de fe, de celo pastoral y doctrinal, de sabiduría, de franqueza, de coraje y *parresia*. Y he sentido que ha sido puesto delante de sus ojos el bien de la iglesia, de las familias y la “*suprema lex*”: la “*salus animarum*” (Cf. Can. 1752). Y esto siempre sin poner jamás en discusión la verdad fundamental del Sacramento del Matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la procreatividad, o sea la apertura a la vida (Cf. Cann. 1055, 1056 y *Gaudium et Spes*, 48).

Esta es la Iglesia, la viña del Señor, la Madre fértil y la Maestra premurosa, que no tiene miedo de remangarse las manos para derramar el olio y el vino sobre las heridas de los hombres (Cf. Lc 10,25-37); que no mira a la humanidad desde un castillo de vidrio para juzgar y clasificar a las personas. Esta es la Iglesia Una, Santa, Católica y compuesta de pecadores, necesitados de Su misericordia. Esta es la Iglesia, la verdadera esposa de Cristo, que busca ser fiel a su Esposo y a su doctrina. Es la Iglesia que no tiene miedo de comer y beber con las prostitutas y los publicanos (Cf. Lc 15). La Iglesia que tiene las puertas abiertas para recibir a los necesitados, los arrepentidos y ¡no sólo a los justos o aquellos que creen ser perfectos! La Iglesia que no se avergüenza del hermano caído y no finge de no verlo, al contrario, se siente comprometida y obligada a levantarlo y a animarlo a retomar el camino y lo acompaña hacia el encuentro definitivo con su Esposo, en la Jerusalén celeste.

¡Esta es la Iglesia, nuestra Madre! Y cuando la Iglesia, en la variedad de sus carismas, se expresa en comunión, no puede equivocarse: es la belleza y la fuerza del *sensus fidei*, de aquel sentido sobre natural de la fe, que viene dado por el Espíritu Santo para que, juntos, podamos todos entrar en el corazón del Evangelio y aprender a seguir a Jesús en nuestra vida, y esto no debe ser visto como motivo de confusión y malestar.

Tantos comentadores han imaginado ver una Iglesia en litigio donde una parte esta contra la otra, dudando hasta del Espíritu Santo, el verdadero promotor y garante de la unidad y de la armonía en la Iglesia. El Espíritu Santo que a lo largo de la historia ha conducido siempre la barca, a través de sus Ministros, también cuando el mar era contrario y agitado y los Ministros infieles y pecadores.

Y, como he osado decirles desde inicio, era necesario vivir todo esto con tranquilidad y paz interior también, porque el sínodo se desarrolla *cum Petro et sub Petro*, y la presencia del Papa es garantía para todos.

Por lo tanto, la tarea del Papa es aquella de garantizar la unidad de la Iglesia; es aquella de recordar a los fieles su deber de seguir fielmente el Evangelio de Cristo; es aquel de recordar a los pastores que su primer deber es nutrir la grey que el señor les ha confiado y de salir a buscar – con paternidad y misericordia y sin falsos miedos – la oveja perdida.

Su tarea es la de recordar a todos que la autoridad en la Iglesia es servicio (Cf. Mc 9,33-35) como ha explicado con claridad el Papa Benedicto XVI con palabras que cito textualmente: “la Iglesia esta llamada y se empeña en ejercitar este tipo de autoridad que es servicio, y la ejercita no a título propio, sino en el nombre de Jesucristo... a través de los Pastores de la Iglesia, de hecho, Cristo apacienta a su

grey: es Él que la guía, la protege, la corrige porque la ama profundamente. Pero el Señor Jesús, Pastor supremo de nuestras almas, ha querido que el Colegio Apostólico, hoy los Obispos, en comunión con el Sucesor de Pedro ... participaran en esta misión suya de cuidar al pueblo de Dios, de ser educadores de la fe, orientando, animando y sosteniendo a la comunidad cristiana, o como dice el Concilio, “*cuidando sobre todo que cada uno de los fieles sean guiados en el Espíritu santo a vivir según el Evangelio su propia vocación, a practicar una caridad sincera y operosa y a ejercitar aquella libertad con la que Cristo nos ha librado*” (Presbyterorum Ordinis, 6)... Y a través de nosotros – continua el Papa Benedicto – es que el Señor llega a las almas, las instruyen las custodia, las guía. San Agustín en su Comentario al Evangelio de San Juan dice: “*Sea por lo tanto un empeño de amor apacentar la grey del Señor*” (123,5); **esta es la suprema norma de conducta de los ministros de Dios, un amor incondicional, como aquel del buen Pastor, lleno de alegría, abierto a todos, atento a los cercanos y premuroso con los lejanos** (Cf. S. Agustín, Discurso 340, 1; Discurso 46,15), **delicado con los más débiles, los pequeños, los simples, los pecadores, para manifestar la infinita misericordia de Dios con las confortantes de la esperanza** (Cf. Id., Carta 95,1)” (Benedicto XVI Audiencia General, miércoles, 26 de mayo de 2010).

Por lo tanto la Iglesia es de Cristo – es su esposa – y todos los Obispos del Sucesor de Pedro, tienen la tarea y el deber de custodiarla y de servirla, no como *patrones* sino como *servidores*. El Papa en este contexto no es el *señor supremo* sino más bien el *supremo servidor* – “*Il servus servorum Dei*”; el garante de la obediencia, de la conformidad de la Iglesia a la voluntad de Dios, al Evangelio de Cristo y a la Tradición de la Iglesia poniendo de parte todo arbitrio personal, aunque – por voluntad de Cristo mismo – “*el Pastor y Doctor supremo de todos los fieles*” (Can. 749) y además gozando “*de la potestad ordinaria que es suprema, plena, inmediata y universal de la iglesia*” (Cf. Cann. 331-334).

Queridos hermanos y hermanas, ahora todavía tenemos un año para madurar con verdadero discernimiento espiritual, las ideas propuestas y encontrar soluciones concretas a las tantas dificultades e innumerables desafíos que las familias deben afrontar; para dar respuesta a tantos desánimos que circundan y sofocan a las familias, un año para trabajar sobre la “*Relatio Synodi*” que es el reasunto fiel y claro de todo lo que fue dicho y discutido en esta aula y en los círculos menores.

¡El Señor nos acompañe y nos guíe en este recorrido para gloria de Su nombre con la intercesión de la Virgen María y de San José! ¡Y por favor no se olviden de rezar por mí!

Audiencias

AUDIENCIA GENERAL

*Plaza de San Pedro
Miércoles 3 de septiembre de 2014*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En las catequesis anteriores hemos tenido ocasión de destacar varias veces que no se llega a ser cristianos por uno mismo, es decir, con las propias fuerzas, de modo autónomo, ni tampoco se llega a ser cristianos en un laboratorio, sino que somos engendrados y alimentados en la fe en el seno de ese gran cuerpo que es la Iglesia. En este sentido la Iglesia es verdaderamente madre, nuestra madre Iglesia —es hermoso decirlo así: nuestra madre Iglesia— una madre que nos da vida en Cristo y nos hace vivir con todos los demás hermanos en la comunión del Espíritu Santo.

La Iglesia, en su maternidad, tiene como modelo a la Virgen María, el modelo más hermoso y más elevado que pueda existir. Es lo que ya habían destacado las primeras comunidades cristianas y el Concilio Vaticano II expresó de modo admirable (cf. const. *Lumen gentium*, 63-64). La maternidad de María es ciertamente única, extraordinaria, y se realizó en la plenitud de los tiempos, cuando la Virgen dio a luz al Hijo de Dios, concebido por obra del Espíritu Santo. Así, pues, la maternidad de la Iglesia se sitúa precisamente en continuidad con la de María, como prolongación en la historia. La Iglesia, en la fecundidad del Espíritu, sigue engendrando nuevos hijos en Cristo, siempre en la escucha de la Palabra de Dios y en la docilidad a su designio de amor. La Iglesia es madre. El nacimiento de Jesús en el seno de María, en efecto, es preludio del nacimiento de cada cristiano en el seno de la Iglesia, desde el momento que Cristo es el primogénito de una multitud de hermanos (cf. *Rm* 8, 29) y nuestro primer hermano Jesús nació de María, es el modelo, y todos nosotros hemos nacido en la Iglesia. Comprendemos, entonces, cómo la relación que une a María y a la Iglesia es tan profunda: mirando a María descubrimos el rostro más hermoso y más tierno de la Iglesia; y mirando a la Iglesia reconocemos los rasgos sublimes de María. Nosotros cristianos, no somos huérfanos, tenemos una mamá, tenemos una madre, y esto es algo grande. No somos huérfanos. La Iglesia es madre, María es madre.

La Iglesia es nuestra madre porque nos ha dado a luz en el Bautismo. Cada vez que bautizamos a un niño, se convierte en hijo de la Iglesia, entra en la Iglesia. Y desde ese día, como mamá atenta, nos hace crecer en la fe y nos indica, con la fuerza de la Palabra de Dios, el camino de salvación, defendiéndonos del mal.

La Iglesia ha recibido de Jesús el tesoro precioso del Evangelio no para tenerlo para sí, sino para entregarlo generosamente a los demás, como hace una mamá. En este servicio de evangelización se manifiesta de modo peculiar la maternidad de la Iglesia, comprometida, como una madre, a ofrecer a sus hijos el sustento espiritual que alimenta y hace fructificar la vida cristiana. Todos, por lo tanto, estamos llamados a acoger con mente y corazón abiertos la Palabra de Dios que la Iglesia dispensa cada día, porque esta Palabra tiene la capacidad de cambiarnos desde dentro. Sólo la Palabra de Dios tiene esta capacidad de cambiarnos desde dentro, desde nuestras raíces más profundas. La Palabra de Dios tiene este poder. ¿Y quién nos da la Palabra de Dios? La madre Iglesia. Ella nos amamanta desde niños con esta Palabra, nos educa durante toda la vida con esta Palabra, y esto es algo grande. Es precisamente la madre Iglesia que con la Palabra de Dios nos cambia desde dentro. La Palabra de Dios que nos da la madre Iglesia nos transforma, hace nuestra humanidad no palpitante según la mundanidad de la carne, sino según el Espíritu.

En su solicitud maternal, la Iglesia se esfuerza por mostrar a los creyentes el camino a recorrer para vivir una vida fecunda de alegría y de paz. Iluminados por la luz del Evangelio y sostenidos por la gracia de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, podemos orientar nuestras opciones al bien y atravesar con valentía y esperanza los momentos de oscuridad y los senderos más tortuosos. El camino de salvación, a través del cual la Iglesia nos guía y nos acompaña con la fuerza del Evangelio y el apoyo de los Sacramentos, nos da la capacidad de defendernos del mal. La Iglesia tiene la valentía de una madre que sabe que tiene que defender a sus propios hijos de los peligros que derivan de la presencia de Satanás en el mundo, para llevarlos al encuentro con Jesús. Una madre defiende siempre a los hijos. Esta defensa consiste también en exhortar a la vigilancia: vigilar contra el engaño y la seducción del maligno. Porque si bien Dios venció a Satanás, este vuelve siempre con sus tentaciones; nosotros lo sabemos, todos somos tentados, hemos sido tentados y somos tentados. Satanás viene «como león rugiente» (1 P 5, 8), dice el apóstol Pedro, y nosotros no podemos ser ingenuos, sino que hay que vigilar y resistir firmes en la fe. Resistir con los consejos de la madre Iglesia, resistir con la ayuda de la madre Iglesia, que como una mamá buena siempre acompaña a sus hijos en los momentos difíciles.

Queridos amigos, esta es la Iglesia, esta es la Iglesia que todos amamos, esta es la Iglesia que yo amo: una madre a la que le interesa el bien de sus hijos y que es capaz de dar la vida por ellos. No tenemos que olvidar, sin embargo, que la Iglesia no son sólo los sacerdotes, o nosotros obispos, no, somos todos. La Iglesia somos todos. ¿De acuerdo? Y también nosotros somos hijos, pero también madres de otros cristianos. Todos los bautizados, hombres y mujeres, juntos somos la Iglesia. ¡Cuántas veces en nuestra vida no damos testimonio de esta maternidad de la Iglesia, de esta valentía maternal de la Iglesia! ¡Cuántas veces somos cobardes! Encomendémonos a María, para que Ella como madre de nuestro hermano primogénito, Jesús, nos enseñe a tener su mismo espíritu maternal respecto a nuestros hermanos, con la capacidad sincera de acoger, de perdonar, de dar fuerza y de infundir confianza y esperanza. Es esto lo que hace una mamá.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 10 de septiembre de 2014

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En nuestro itinerario de catequesis sobre la Iglesia, nos estamos centrando en considerar que la Iglesia *es madre*. En el último encuentro hemos puesto de relieve cómo la Iglesia nos hace crecer y, con la luz y la fuerza de la Palabra de Dios, nos indica el camino de la salvación, y nos defiende del mal. Hoy quisiera destacar un aspecto especial de esta acción educativa de nuestra madre Iglesia, es decir cómo ella *nos enseña las obras de misericordia*.

Un buen educador apunta a lo *esencial*. No se pierde en los detalles, sino que quiere transmitir lo que verdaderamente cuenta para que el hijo o el discípulo encuentre el sentido y la alegría de vivir. Es la verdad. Y lo esencial, según el Evangelio, es *la misericordia*. Lo esencial del Evangelio es la misericordia. Dios envió a su Hijo, Dios se hizo hombre para salvarnos, es decir para darnos su misericordia. Lo dice claramente Jesús al resumir su enseñanza para los discípulos: «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6, 36). ¿Puede existir un cristiano que no sea misericordioso? No. El cristiano necesariamente debe ser misericordioso, porque este es el centro del Evangelio. Y fiel a esta enseñanza, la Iglesia no puede más que repetir lo mismo a sus hijos: «Sed misericordiosos», como lo es el Padre, y como lo fue Jesús. Misericordia.

Y entonces la Iglesia se comporta como Jesús. No da lecciones teóricas sobre el amor, sobre la misericordia. No difunde en el mundo una filosofía, un camino de sabiduría... Ciertamente, el cristianismo es también todo esto, pero como consecuencia, por reflejo. La madre Iglesia, como Jesús, enseña con el ejemplo, y las palabras sirven para iluminar el significado de sus gestos.

La madre Iglesia nos enseña a dar de comer y de beber a quien tiene hambre y sed, a vestir a quien está desnudo. ¿Y cómo lo hace? Lo hace con el ejemplo de muchos santos y santas que hicieron esto de modo ejemplar; pero lo hace con el ejemplo de muchísimos padres y madres, que enseñan a sus hijos que lo que nos sobra a nosotros es para quien le falta lo necesario. Es importante saber esto. En las familias cristianas más sencillas ha sido siempre sagrada la regla de la hospitalidad: no falta nunca un plato y una cama para quien lo necesita. Una vez una mamá me contaba —en la otra diócesis— que quería enseñar esto a sus hijos y les decía que ayudaran a dar de comer a quien tiene hambre. Y tenía tres hijos. Y un día a la hora del almuerzo —el papá estaba en el trabajo, estaba ella con los tres hijos, pequeños, de 7, 5 y 4 años más o menos— y llamaron a la puerta: era un señor que pedía de comer. Y la mamá le dijo: «Espera un momento». Volvió a entrar y dijo a los hijos: «Hay un señor allí y pide de comer, ¿qué hacemos?». «Le damos, mamá, le damos». Cada uno tenía en el plato un bistec con patatas fritas. «Muy bien —dice la mamá—, tomemos la mitad de cada uno de vosotros, y le damos la mitad del bistec de cada uno de vosotros». «Ah no, mamá, así no está bien». «Es así, tú debes dar de lo tuyo». Y así esta mamá enseñó a los hijos a dar de comer de lo *propio*. Este es un buen ejemplo que me ayudó mucho. «Pero no me sobra nada...». «Da de lo tuyo». Así nos enseña la madre Iglesia. Y vosotras, muchas madres que estáis aquí, sabéis lo que tenéis que hacer para enseñar a vuestros hijos para que compartan sus cosas con quien tiene necesidad.

La madre Iglesia enseña a estar cerca de quien está enfermo. ¡Cuántos santos y santas sirvieron a Jesús de este modo! Y cuántos hombres y mujeres sencillos, cada día, ponen en práctica esta obra de misericordia en una habitación del hospital, o de un asilo, o en la propia casa, asistiendo a una persona enferma.

La madre Iglesia enseña a estar cerca de quien está en la cárcel. «Pero Padre no, esto es peligroso, es gente mala». Pero cada uno de nosotros es capaz... Oíd bien esto: cada uno de nosotros es capaz de hacer lo mismo que hizo ese hombre o esa mujer que está en la cárcel. Todos tenemos la capacidad de pecar y de hacer lo mismo, de equivocarnos en la vida. No es más malo que tú o que yo. La misericordia supera todo muro, toda barrera, y te conduce a buscar siempre el rostro del hombre, de la persona. Y es la misericordia la que cambia el corazón y la vida,

que puede regenerar a una persona y permitirle incorporarse de un modo nuevo en la sociedad.

La madre Iglesia enseña a estar cerca de quien está abandonado y muere solo. Es lo que hizo la beata Teresa por las calles de Calcuta; es lo que hicieron y hacen tantos cristianos que no tienen miedo de estrechar la mano a quien está por dejar este mundo. Y también aquí la misericordia dona la paz a quien parte y a quien permanece, haciéndonos sentir que Dios es más grande que la muerte, y que permaneciendo en Él incluso la última separación es un «hasta la vista»... Esto lo había entendido bien la beata Teresa. Le decían: «Madre, esto es perder tiempo». Encontraba gente moribunda por la calle, gente a la que empezaban a comer el cuerpo las ratas de la calle, y ella los llevaba a casa para que muriesen limpios, tranquilos, acariciados, en paz. Ellas les decía «hasta la vista», a todos estos... Y muchos hombres y mujeres como ella hicieron esto. Y ellos los esperan, allí [indica el cielo], en la puerta, para abrirles la puerta del Cielo. Ayudar a la gente a morir bien, en paz.

Queridos hermanos y hermanas, así la Iglesia es madre, enseñando a sus hijos las obras de misericordia. Ella aprendió de Jesús este camino, aprendió que esto es lo esencial para la salvación. No basta amar a quien nos ama. Jesús dice que esto lo hacen los paganos. No basta hacer el bien a quien nos hace el bien. Para cambiar el mundo en algo mejor es necesario hacer el bien a quien no es capaz de hacer lo mismo, como hizo el Padre con nosotros, dándonos a Jesús. ¿Cuánto hemos pagado nosotros por nuestra redención? Nada, todo es gratis. Hacer el bien sin esperar algo a cambio. Eso hizo el Padre con nosotros y nosotros debemos hacer lo mismo. Haz el bien y sigue adelante.

Qué hermoso es vivir en la Iglesia, en nuestra madre Iglesia que nos enseña estas cosas que nos ha enseñado Jesús. Damos gracias al Señor, que nos da la gracia de tener como madre a la Iglesia, ella que nos enseña el camino de la misericordia, que es la senda de la vida. Demos gracias al Señor.

AUDIENCIA GENERAL

*Plaza de San Pedro
Miércoles 17 de septiembre de 2014*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Esta semana seguimos hablando de la Iglesia. Cuando profesamos nuestra fe, afirmamos que la Iglesia es «*católica*» y «*apostólica*». ¿Pero cuál es efectivamente el significado de estas dos palabras, de estas dos notas características de la Iglesia? ¿Y qué valor tienen para las comunidades cristianas y para cada uno de nosotros?

Católica significa universal. Una definición completa y clara nos ofrece uno de los Padres de la Iglesia de los primeros siglos, san Cirilo de Jerusalén, cuando afirma: «La Iglesia sin lugar a dudas se la llama católica, es decir, universal, por el hecho de que está extendida por todas partes de uno a otro confín de la tierra; y porque universalmente y sin defecto enseña todas las verdades que deben llegar a ser conocidas por los hombres, tanto en lo que se refiere a las cosas celestiales, como a las terrestres» (*Catequesis XVIII, 23*).

Signo evidente de la catolicidad de la Iglesia es que ella habla todas las lenguas. Y esto es el efecto de Pentecostés (cf. *Hch 2, 1-13*): es el Espíritu Santo quien capacitó a los Apóstoles y a toda la Iglesia para anunciar a todos, hasta los confines de la tierra, la Hermosa Noticia de la salvación y del amor de Dios. Así, la Iglesia nació católica, es decir, «*sinfónica*» desde los orígenes, y no puede no ser católica, proyectada a la evangelización y al encuentro con todos. Hoy la Palabra de Dios se lee en todas las lenguas, todos tienen el Evangelio en su idioma para leerlo. Y vuelvo al mismo concepto: siempre es bueno llevar con nosotros un Evangelio pequeño, para llevarlo en el bolsillo, en la cartera, y durante el día leer un pasaje. Esto nos hace bien. El Evangelio está difundido en todas las lenguas porque la Iglesia, el anuncio de Jesucristo Redentor, está en todo el mundo. Y por ello se dice que la Iglesia es *católica*, porque es universal.

Si la Iglesia nació católica, quiere decir que nació «*en salida*», que nació misionera. Si los Apóstoles hubiesen permanecido allí en el cenáculo, sin salir para llevar el Evangelio, la Iglesia sería sólo la Iglesia de ese pueblo, de esa ciudad, de ese cenáculo. Pero todos salieron por el mundo, desde el momento del nacimiento de la Iglesia, desde el momento que descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Y es así como la Iglesia nació «*en salida*», es decir, misionera. Es lo que expresamos llamándola *apostólica*, porque el apóstol es quien lleva la buena noticia de la Resu-

recepción de Jesús. Este término nos recuerda que la Iglesia, sobre el fundamento de los Apóstoles y en continuidad con ellos —son los Apóstoles quienes fueron y fundaron nuevas iglesias, ordenaron nuevos obispos, y así en todo el mundo, en continuidad. Hoy todos nosotros estamos en continuidad con ese grupo de Apóstoles que recibió el Espíritu Santo y luego fue en «salida», a predicar—, es enviada a llevar a todos los hombres este anuncio del Evangelio, acompañándolo con los signos de la ternura y del poder de Dios. También esto deriva del acontecimiento de Pentecostés: es el Espíritu Santo, en efecto, quien supera toda resistencia, quien vence las tentaciones de cerrarse en sí mismo, entre pocos elegidos, y de considerarse los únicos destinatarios de la bendición de Dios. Si, por ejemplo, algunos cristianos hacen esto y dicen: «Nosotros somos los elegidos, sólo nosotros», al final mueren. Mueren primero en el alma, luego morirán en el cuerpo, porque no tienen vida, no son capaces de generar vida, otra gente, otros pueblos: no son apostólicos. Y es precisamente el Espíritu quien nos conduce al encuentro de los hermanos, incluso de los más distantes en todos los sentidos, para que puedan compartir con nosotros el amor, la paz, la alegría que el Señor Resucitado nos ha dejado como don.

¿Qué comporta para nuestras comunidades y para cada uno de nosotros formar parte de una Iglesia que es católica y apostólica? Ante todo, *significa interesarse por la salvación de toda la humanidad*, no sentirse indiferentes o ajenos ante la suerte de tantos hermanos nuestros, sino abiertos y solidarios hacia ellos. Significa, además, *tener el sentido de la plenitud, de la totalidad, de la armonía* de la vida cristiana, rechazando siempre las posiciones parciales, unilaterales, que nos cierran en nosotros mismos.

Formar parte de la Iglesia *apostólica* quiere decir ser conscientes de que nuestra fe está anclada en el anuncio y en el testimonio de los Apóstoles de Jesús —está anclada allí, es una larga cadena que viene de allí—; y, por ello, sentirse siempre enviados, sentirse mandados, en comunión con los sucesores de los Apóstoles, a anunciar con el corazón lleno de alegría a Cristo y su amor por toda la humanidad. Y aquí quisiera recordar la vida heroica de tantos, tantos misioneros y misioneras que dejaron su patria para ir a anunciar el Evangelio a otros países, a otros continentes. Me decía un cardenal brasileño que trabaja bastante en la Amazonia, que cuando él va a un lugar, en un país o en una ciudad de la Amazonia, va siempre al cementerio y allí ve las tumbas de estos misioneros, sacerdotes, hermanos, religiosas que fueron a predicar el Evangelio: apóstoles. Y él piensa: todos ellos pueden ser canonizados ahora, lo dejaron todo para anunciar a Jesucristo. Demos gracias al Señor porque nuestra Iglesia tiene muchos misioneros, ha tenido numerosos misioneros y tiene necesidad de muchos más. Demos gracias al Señor por ello. Tal

vez entre tantos jóvenes, muchachos y muchachas que están aquí, alguno quiera llegar a ser misionero: ¡qué siga adelante! Es hermoso esto, llevar el Evangelio de Jesús. ¡Que sea valiente!

Pidamos entonces al Señor que renueve en nosotros el don de su Espíritu, para que cada comunidad cristiana y cada bautizado sea expresión de la santa madre Iglesia católica y apostólica.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 24 de septiembre de 2014

Viaje apostólico a Albania

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera hablar del viaje apostólico que realicé a Albania el domingo pasado. Lo hago ante todo como acción de gracias a Dios, que me ha concedido realizar esa visita para demostrar a este pueblo, incluso físicamente y de modo tangible, mi cercanía y la de toda la Iglesia. Deseo también renovar mi fraterno reconocimiento al episcopado albanés, a los sacerdotes y a los religiosos y religiosas que trabajan con tanto empeño. Mi agradecimiento se dirige también a las autoridades que me acogieron con tanta cortesía, así como a cuantos cooperaron para la realización de la visita.

Este viaje nació del deseo de ir a un país que, tras haber estado durante largo tiempo oprimido por un régimen ateo e inhumano, está viviendo una experiencia de pacífica convivencia entre sus diversos componentes religiosos. Me parecía importante alentarlos en este camino, para que lo continúe con tenacidad y profundice en él todos sus aspectos a favor del bien común. Por ello, en el centro del viaje tuvo lugar un encuentro interreligioso donde pude constatar, con viva satisfacción, que la pacífica y fructuosa convivencia entre personas y comunidades que pertenecen a religiones distintas no sólo es algo que se puede desear, sino que es concretamente posible y factible. ¡Ellos lo hacen realidad! Se trata de un diálogo auténtico y fructuoso que evita el relativismo y tiene en cuenta la identidad de cada uno. Lo que une a las diversas expresiones religiosas, en efecto, es el camino de la vida, la buena voluntad de hacer el bien al prójimo, sin negar o disminuir las respectivas identidades.

El encuentro con los sacerdotes, las personas consagradas, los seminaristas y los movimientos laicales fue una ocasión para hacer grata memoria, con acentos de especial emoción, por los numerosos mártires de la fe. Gracias a la presencia de algunos ancianos, que vivieron en su carne las terribles persecuciones, se evocó la fe de numerosos heroicos testigos del pasado, quienes siguieron a Cristo hasta las extremas consecuencias. Precisamente de la unión íntima con Jesús, de la relación de amor con Él, brotó para estos mártires —así como para cada mártir— la fuerza para afrontar los acontecimientos dolorosos que los condujeron al martirio. También hoy, como ayer, la fuerza de la Iglesia no viene de las capacidades organizativas o de las estructuras, que incluso son necesarias: la Iglesia no encuentra su fuerza allí. Nuestra fuerza es el amor de Cristo. Una fuerza que nos sostiene en los momentos de dificultad y que inspira la actual acción apostólica para ofrecer a todos bondad y perdón, testimoniando así la misericordia de Dios.

Al recorrer la calle principal de Tirana, que desde el aeropuerto conduce a la gran plaza central, pude contemplar los retratos de los cuarenta sacerdotes asesinados durante la dictadura comunista y para los cuales se inició la causa de beatificación. Ellos se suman a los centenares de religiosos cristianos y musulmanes asesinados, torturados, encarcelados y deportados sólo porque creían en Dios. Fueron años sombríos, durante los cuales se limitó la libertad religiosa y estaba prohibido creer en Dios, miles de iglesias y mezquitas fueron destruidas, transformadas en depósitos y cines que propagaban la ideología marxista, los libros religiosos fueron quemados y a los padres se les prohibía poner a los hijos los nombres religiosos de los antepasados. El recuerdo de estos hechos dramáticos es esencial para el futuro de un pueblo. La memoria de los mártires que resistieron en la fe es garantía para el destino de Albania; porque su sangre no fue derramada en vano, sino que es una semilla que dará frutos de paz y de colaboración fraterna. Hoy, en efecto, Albania es un ejemplo no sólo de renacimiento de la Iglesia, sino también de pacífica convivencia entre las religiones. Por lo tanto, los mártires no son personas derrotadas, sino vencedores: en su heroico testimonio se refleja la omnipotencia de Dios que siempre consuela a su pueblo, abriendo nuevas sendas y horizontes de esperanza.

Este mensaje de esperanza, fundado en la fe en Cristo y en la memoria del pasado, lo confié a toda la población albanesa que vi entusiasta y gozosa en los sitios de los encuentros y de las celebraciones, así como en las calles de Tirana. Alenté a todos a encontrar energía siempre nueva en el Señor resucitado, para poder ser levadura evangélica en la sociedad y comprometerse, como ya se hace, en actividades caritativas y educativas.

Una vez más doy gracias al Señor porque, este viaje, me concedió encontrar un pueblo valiente y fuerte, que no se dejó vencer por el dolor. A los hermanos y hermanas de Albania renuevo la invitación a la valentía del bien, para construir el presente y el mañana de su país y de Europa. Encomiendo los frutos de mi visita a la Virgen del Buen Consejo, venerada en el homónimo santuario de Escútari, a fin de que siga guiando el camino de este pueblo mártir. Que la dura experiencia del pasado lo arraigue cada vez más en la apertura a los hermanos, especialmente a los más débiles, y lo haga protagonista de ese dinamismo de la caridad tan necesario en el actual contexto sociocultural. Quisiera que todos nosotros enviásemos hoy un saludo a ese pueblo valiente y trabajador, y que en paz busca la unidad.

Llamamiento

Mi pensamiento se dirige ahora a los países de África que están sufriendo a causa de la epidemia del ébola. Estoy cercano a las numerosas personas afectadas por esta terrible enfermedad. Os invito a rezar por ellos y por quienes han perdido tan trágicamente la vida. Deseo que no disminuya la ayuda necesaria de la comunidad internacional para aliviar los sufrimientos de estos hermanos y hermanas nuestros. Por estos hermanos y hermanas enfermos recemos a la Virgen. (Ave María...)

AUDIENCIA GENERAL

*Plaza de San Pedro
Miércoles 1 de octubre de 2014*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Desde los inicios el Señor colmó a la Iglesia con los dones de su Espíritu, haciéndola así cada vez más viva y fecunda con los dones del Espíritu Santo. Entre estos dones se destacan algunos que resultan particularmente preciosos para la edificación y el camino de la comunidad cristiana: se trata de los *carismas*. En esta catequesis queremos preguntarnos: ¿qué es exactamente un carisma? ¿Cómo podemos reconocerlo y acogerlo? Y sobre todo: el hecho de que en la Iglesia exista una diversidad y una multiplicidad de carismas, ¿se debe mirar en sentido positivo, como algo hermoso, o bien como un problema?

En el lenguaje común, cuando se habla de «carisma», se piensa a menudo en un talento, una habilidad natural. Se dice: «Esta persona tiene un carisma especial para enseñar. Es un talento que tiene». Así, ante una persona particularmente brillante y atrayente, se acostumbra decir: «Es una persona carismática». «¿Qué significa?». «No lo sé, pero es carismática». Y decimos así. No sabemos lo que decimos, pero lo decimos: «Es carismática». En la perspectiva cristiana, sin embargo, el ca-

risma es mucho más que una cualidad personal, que una predisposición de la cual se puede estar dotados: el carisma *es una gracia, un don concedido por Dios Padre, a través de la acción del Espíritu Santo*. Y es un don que se da a alguien no porque sea mejor que los demás o porque se lo haya merecido: es un regalo que Dios le hace para que con la misma gratuidad y el mismo amor lo ponga *al servicio de toda la comunidad*, para el bien de todos. Hablando de modo un poco humano, se dice así: «Dios da esta cualidad, este carisma a esta persona, pero no para sí, sino para que esté al servicio de toda la comunidad». Hoy, antes de llegar a la plaza me encontré con muchos niños discapacitados en el aula Pablo VI. Eran numerosos y estaban con una asociación que se dedica a la atención de estos niños. ¿Qué es? Esta asociación, estas personas, estos hombres y estas mujeres, tienen el carisma de atender a los niños discapacitados. ¡Esto es un carisma!

Una cosa importante que se debe destacar inmediatamente es el hecho de que *uno no puede comprender por sí solo si tiene un carisma, y cuál es*. Muchas veces hemos escuchado a personas que dicen: «Yo tengo esta cualidad, yo sé cantar muy bien». Y nadie tiene el valor de decir: «Es mejor que te calles, porque nos atormentas a todos cuando cantas». Nadie puede decir: «Yo tengo este carisma». Es en el seno de la comunidad donde brotan y florecen los dones con los cuales nos colma el Padre; y es *en el seno de la comunidad* donde se aprende a reconocerlos como un signo de su amor por todos sus hijos. Cada uno de nosotros, entonces, puede preguntarse: «¿Hay algún carisma que el Señor hizo brotar en mí, en la gracia de su Espíritu, y que mis hermanos, en la comunidad cristiana, han reconocido y alentado? ¿Y cómo me comporto respecto a este don: lo vivo con generosidad, poniéndolo al servicio de todos, o lo descuido y termino olvidándome de él? ¿O tal vez se convierte en mí en motivo de orgullo, de modo que siempre me lamento de los demás y pretendo que en la comunidad se hagan las cosas a mi estilo?». Son preguntas que debemos hacernos: si hay un carisma en mí, si este carisma lo reconoce la Iglesia, si estoy contento con este carisma o tengo un poco de celos de los carismas de los demás, si quería o quiero tener ese carisma. El carisma es un don: sólo Dios lo da.

La experiencia más hermosa, sin embargo, es descubrir con *cuántos carismas distintos* y con cuántos dones de su Espíritu el Padre colma a su Iglesia. Esto no se debe mirar como un motivo de confusión, de malestar: son todos regalos que Dios hace a la comunidad cristiana para que pueda crecer armoniosa, en la fe y en su amor, como un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. El mismo Espíritu que da esta diferencia de carismas, construye la unidad de la Iglesia. Es siempre el mismo Espíritu. Ante esta multiplicidad de carismas, por lo tanto, nuestro corazón debe abrir-

se a la alegría y debemos pensar: «¡Qué hermosa realidad! Muchos dones diversos, porque todos somos hijos de Dios y todos somos amados de modo único».

Atención, entonces, si estos dones se convierten en motivo de envidia, de división, de celos. Como lo recuerda el apóstol Pablo en su Primera Carta a los Corintios, en el capítulo 12, todos los carismas son importantes ante los ojos de Dios y, al mismo tiempo, ninguno es insustituible. Esto quiere decir que en la comunidad cristiana tenemos necesidad unos de otros, y cada don recibido se realiza plenamente cuando se comparte con los hermanos, para el bien de todos. ¡Esta es la Iglesia! Y cuando la Iglesia, en la variedad de sus carismas, se expresa en la comunión, no puede equivocarse: es la belleza y la fuerza del *sensus fidei*, de ese sentido sobrenatural de la fe, que da el Espíritu Santo a fin de que, juntos, podamos entrar todos en el corazón del Evangelio y aprender a seguir a Jesús en nuestra vida.

Hoy la Iglesia festeja la conmemoración de santa Teresa del Niño Jesús. Esta santa, que murió a los 24 años y amaba mucho a la Iglesia, quería ser misionera, pero quería tener todos los carismas, y decía: «Yo quisiera hacer esto, esto y esto», quería todos los carismas. Y rezando descubrió que su carisma era el amor. Y dijo esta hermosa frase: «En el corazón de la Iglesia yo seré el amor». Y este carisma lo tenemos todos: la capacidad de amar. Pidamos hoy a santa Teresa del Niño Jesús esta capacidad de amar mucho a la Iglesia, de amarla mucho, y aceptar todos los carismas con este amor de hijos de la Iglesia, de nuestra santa madre Iglesia jerárquica.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 8 de octubre de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Hay muchas personas que, compartiendo con nosotros la fe en Cristo, pertenecen a otras confesiones o tradiciones. Ante esta situación, que a lo largo de la historia ha sido con frecuencia causa de conflictos y sufrimiento, ¿cuál es hoy nuestra actitud? ¿Nos resignamos, somos indiferentes? ¿O creemos que es posible caminar hacia la reconciliación y la plena comunión?

Las divisiones entre los cristianos, además de herir a la Iglesia, hieren al mismo Cristo, que, antes de su muerte, rogó encarecidamente al Padre por la unidad de todos los discípulos.

Diversas razones han conducido a la separación. Pero, de un modo u otro, tras estas heridas, siempre aparecen la soberbia y el egoísmo que nos vuelven intolerantes e incapaces de escuchar y aceptar a quien tiene un punto de vista diverso.

Como miembros de la Iglesia, en primer lugar, estamos llamados a rezar, como lo hizo Jesús, por la unión de los cristianos. Y, además, el Señor nos pide que no nos cerremos al diálogo y al encuentro, sino que estemos abiertos a todo aquello que es valioso y positivo en quienes no piensan y actúan como nosotros, que no nos quedemos en lo que nos divide, sino que acentuemos lo que nos une: Jesús y la riqueza de su amor. Y que caminemos juntos en el camino de la vida, rezando juntos y ayudándonos. De Jesús aprenderemos a perdonar, a sentirnos parte de la misma familia, a considerarnos un don para los demás y a realizar juntos tantas cosas buenas, tantas obras de caridad por el bien común.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 15 de octubre de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

En esta catequesis nos preguntamos por el destino final del pueblo de Dios, qué tenemos que esperar. El Apocalipsis nos presenta dos imágenes: la esposa que espera a su Esposo, y esto nos habla del proyecto de comunión con la persona de Jesús que Dios ha trazado a lo largo de la historia; y la otra imagen, la Nueva Jerusalén, que evoca el lugar donde todos los pueblos se reunirán junto a Dios.

La esperanza cristiana engloba a toda la persona, pues no es la esperanza un mero deseo o un optimismo, sino que es la plena realización del misterio del amor divino, en el que hemos renacido y en el que ya vivimos. Nosotros deseamos, anhelamos la venida de Nuestro Señor Jesucristo, y Él se hace cada día más cercano a nosotros para llevarnos finalmente a la plenitud de su comunión y su paz. Por ello, la Iglesia tiene la misión de mantener encendida la lámpara de esa esperanza, como signo seguro de la salvación. Debemos preguntarnos si de verdad somos testigos luminosos y creíbles de esa esperanza, si nuestras vidas, nuestras comunidades, manifiestan la presencia del Señor y esta espera ardiente de su venida, si no, corremos el riesgo de agotar el aceite de nuestra fe y perder la alegría.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 22 de octubre de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

En la catequesis de hoy, nos preguntamos en qué sentido y por qué decimos que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo.

No se trata simplemente de un modo de hablar, sino de una expresión llena de contenido. La Iglesia es una obra maestra del Espíritu Santo que, infundiendo en cada uno de nosotros la vida nueva del Señor Resucitado, nos congrega en la unidad, hasta el punto de convertirnos en un solo Cuerpo, edificado sobre la comunión del amor. Es en el Bautismo donde nos unimos realmente a Cristo Cabeza y a los hermanos como miembros del mismo cuerpo.

El Apóstol San Pablo descubre un reflejo de la profundidad de este vínculo en el matrimonio cristiano, al que compara con la unión de Cristo con su Iglesia. El auténtico amor, que crea comunión, no presume ni se engríe, no lleva cuentas del mal recibido y goza haciendo el bien, no tiene envidia, sino que considera a los demás mejores que sí mismo, sufre con los últimos y necesitados, y valora y reconoce a quienes hacen los servicios más humildes y escondidos.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 29 de octubre de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

En otras ocasiones hablamos de la naturaleza espiritual de la Iglesia, como Cuerpo de Cristo edificado por el Espíritu Santo. Hoy nos centramos en lo que pensamos habitualmente, en lo que se ve, es decir, sus estructuras, como la parroquia, las organizaciones o las personas que normalmente la guían. Pero esto no se limita a los obispos o a los clérigos, sino que comprende a todas las personas bautizadas que creen, esperan y aman, haciendo el bien en el nombre de Jesús, acercándolo así a la vida de los hermanos. Por eso, lo visible y lo invisible de la Iglesia no se oponen, sino que se integran en la única Iglesia. Esto es un reflejo del misterio de la persona de Cristo, en la que su naturaleza divina es inseparable de su naturaleza

humana, que se pone enteramente al servicio del plan divino de llevar a todos la redención y la salvación. También la Iglesia, a través de su realidad visible, como los sacramentos, el testimonio y el anuncio, está llamada a hacerse cercana a cada persona, comenzando por los más pobres, los que sufren o los marginados, para que todos sientan la mirada compasiva y misericordiosa de Jesús.

Quisiera hoy elevar una oración y traer cerca de nuestro corazón al pueblo mexicano, que sufre por la desaparición de sus estudiantes, y por tantos problemas parecidos. Que nuestro corazón de hermanos esté cerca de ellos orando en este momento.

SÍNODO DE LOS OBISPOS

MENSAJE FINAL DEL SÍNODO EXTRAORDINARIO DE LOS OBISPOS SOBRE LA FAMILIA

Ciudad del Vaticano 18 de octubre de 2014

Los Padres Sinodales, reunidos en Roma junto al Papa Francisco en la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, nos dirigimos a todas las familias de los distintos continentes y en particular a aquellas que siguen a Cristo, que es camino, verdad y vida. Manifestamos nuestra admiración y gratitud por el testimonio cotidiano que ofrecen a la Iglesia y al mundo con su fidelidad, su fe, su esperanza y su amor.

Nosotros, pastores de la Iglesia, también nacimos y crecimos en familias con las más diversas historias y desafíos. Como sacerdotes y obispos nos encontramos y vivimos junto a familias que, con sus palabras y sus acciones, nos mostraron una larga serie de esplendores y también de dificultades.

La misma preparación de esta asamblea sinodal, a partir de las respuestas al cuestionario enviado a las Iglesias de todo el mundo, nos permitió escuchar la voz de tantas experiencias familiares. Después, nuestro diálogo durante los días del Sínodo nos ha enriquecido recíprocamente, ayudándonos a contemplar toda la realidad viva y compleja de las familias.

Queremos presentarles las palabras de Cristo: “Yo estoy ante la puerta y llamo, Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, entraré y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3, 20). Como lo hacía durante sus recorridos por los caminos de la Tierra Santa, entrando en las casas de los pueblos, Jesús sigue pasando hoy por las calles de

nuestras ciudades. En sus casas se viven a menudo luces y sombras, desafíos emocionantes y a veces también pruebas dramáticas. La oscuridad se vuelve más densa, hasta convertirse en tinieblas, cuando se insinúan el mal y el pecado en el corazón mismo de la familia.

Ante todo, está el desafío de la fidelidad en el amor conyugal. La vida familiar suele estar marcada por el debilitamiento de la fe y de los valores, el individualismo, el empobrecimiento de las relaciones, el stress de una ansiedad que descuida la reflexión serena. Se asiste así a no pocas crisis matrimoniales, que se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana.

Entre tantos desafíos queremos evocar el cansancio de la propia existencia. Pensamos en el sufrimiento de un hijo con capacidades especiales, en una enfermedad grave, en el deterioro neurológico de la vejez, en la muerte de un ser querido. Es admirable la fidelidad generosa de tantas familias que viven estas pruebas con fortaleza, fe y amor, considerándolas no como algo que se les impone, sino como un don que reciben y entregan, descubriendo a Cristo sufriente en esos cuerpos frágiles.

Pensamos en las dificultades económicas causadas por sistemas perversos, originados “en el fetichismo del dinero y en la dictadura de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (*Evangelii gaudium*, 55), que humilla la dignidad de las personas. Pensamos en el padre o en la madre sin trabajo, impotentes frente a las necesidades aun primarias de su familia, o en los jóvenes que transcurren días vacíos, sin esperanza, y así pueden ser presa de la droga o de la criminalidad.

Pensamos también en la multitud de familias pobres, en las que se aferran a una barca para poder sobrevivir, en las familias prófugas que migran sin esperanza por los desiertos, en las que son perseguidas simplemente por su fe o por sus valores espirituales y humanos, en las que son golpeadas por la brutalidad de las guerras y de distintas opresiones. Pensamos también en las mujeres que sufren violencia, y son sometidas al aprovechamiento, en la trata de personas, en los niños y jóvenes víctimas de abusos también de parte de aquellos que debían cuidarlos y hacerlos crecer en la confianza, y en los miembros de tantas familias humilladas y en dificultad. Mientras tanto, “la cultura del bienestar nos anestesia y [...] todas estas vidas truncadas por la falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de

ninguna manera nos altera” (*Evangelii gaudium*, 54). Reclamamos a los gobiernos y a las organizaciones internacionales que promuevan los derechos de la familia para el bien común.

Cristo quiso que su Iglesia sea una casa con la puerta siempre abierta, recibiendo a todos sin excluir a nadie. Agradecemos a los pastores, a los fieles y a las comunidades dispuestos a acompañar y a hacerse cargo de las heridas interiores y sociales de los matrimonios y de las familias.

También está la luz que resplandece al atardecer detrás de las ventanas en los hogares de las ciudades, en las modestas casas de las periferias o en los pueblos, y aún en viviendas muy precarias. Brilla y calienta cuerpos y almas. Esta luz, en el compromiso nupcial de los cónyuges, se enciende con el encuentro: es un don, una gracia que se expresa –como dice el Génesis (2, 18)– cuando los dos rostros están frente a frente, en una “ayuda adecuada”, es decir semejante y recíproca. El amor del hombre y de la mujer nos enseña que cada uno necesita al otro para llegar a ser él mismo, aunque se mantiene distinto del otro en su identidad, que se abre y se revela en el mutuo don. Es lo que expresa de manera sugerente la mujer del Cantar de los Cantares: “Mi amado es mío y yo soy suya... Yo soy de mi amado y él es mío” (*Ct* 2, 17; 6, 3).

El itinerario, para que este encuentro sea auténtico, comienza en el noviazgo, tiempo de la espera y de la preparación. Se realiza en plenitud en el sacramento del matrimonio, donde Dios pone su sello, su presencia y su gracia. Este camino conoce también la sexualidad, la ternura y la belleza, que perduran aún más allá del vigor y de la frescura juvenil. El amor tiende por su propia naturaleza a ser para siempre, hasta dar la vida por la persona amada (cf. *Jn* 15, 13). Bajo esta luz, el amor conyugal, único e indisoluble, persiste a pesar de las múltiples dificultades del límite humano, y es uno de los milagros más bellos, aunque también es el más común.

Este amor se difunde naturalmente a través de la fecundidad y la generatividad, que no es sólo la procreación, sino también el don de la vida divina en el bautismo, la educación y la catequesis de los hijos. Es también capacidad de ofrecer vida, afecto, valores, una experiencia posible también para quienes no pueden tener hijos. Las familias que viven esta aventura luminosa se convierten en un testimonio para todos, en particular para los jóvenes.

Durante este camino, que a veces es un sendero de montaña, con cansancios y caídas, siempre está la presencia y la compañía de Dios. La familia lo experimenta en el afecto y en el diálogo entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre her-

manos y hermanas. Además lo vive cuando se reúne para escuchar la Palabra de Dios y para orar juntos, en un pequeño oasis del espíritu que se puede crear por un momento cada día. También está el empeño cotidiano de la educación en la fe y en la vida buena y bella del Evangelio, en la santidad. Esta misión es frecuentemente compartida y ejercitada por los abuelos y las abuelas con gran afecto y dedicación. Así la familia se presenta como una auténtica Iglesia doméstica, que se amplía a esa familia de familias que es la comunidad eclesial. Por otra parte, los cónyuges cristianos son llamados a convertirse en maestros de la fe y del amor para los matrimonios jóvenes.

Hay otra expresión de la comunión fraterna, y es la de la caridad, la entrega, la cercanía a los últimos, a los marginados, a los pobres, a las personas solas, enfermas, extrajeras, a las familias en crisis, conscientes de las palabras del Señor: “Hay más alegría en dar que en recibir” (*Hch* 20, 35). Es una entrega de bienes, de compañía, de amor y de misericordia, y también un testimonio de verdad, de luz, de sentido de la vida.

La cima que recoge y unifica todos los hilos de la comunión con Dios y con el prójimo es la Eucaristía dominical, cuando con toda la Iglesia la familia se sienta a la mesa con el Señor. Él se entrega a todos nosotros, peregrinos en la historia hacia la meta del encuentro último, cuando Cristo “será todo en todos” (*Col* 3, 11). Por eso, en la primera etapa de nuestro camino sinodal, hemos reflexionado sobre el acompañamiento pastoral y sobre el acceso a los sacramentos de los divorciados en nueva unión.

Nosotros, los Padres Sinodales, pedimos que caminen con nosotros hacia el próximo Sínodo. Entre ustedes late la presencia de la familia de Jesús, María y José en su modesta casa. También nosotros, uniéndonos a la familia de Nazaret, elevamos al Padre de todos nuestra invocación por las familias de la tierra:

Padre, regala a todas las familias la presencia de esposos fuertes y sabios, que sean manantial de una familia libre y unida.

Padre, da a los padres una casa para vivir en paz con su familia.

Padre, concede a los hijos que sean signos de confianza y de esperanza y a jóvenes el coraje del compromiso estable y fiel.

Padre, ayuda a todos a poder ganar el pan con sus propias manos, a gustar la serenidad del espíritu y a mantener viva la llama de la fe también en tiempos de oscuridad.

Padre, danos la alegría de ver florecer una Iglesia cada vez más fiel y creíble, una ciudad justa y humana, un mundo que ame la verdad, la justicia y la misericordia.